

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Del percloruro de hierro en terapéutica, de sus aplicaciones en general y particularmente en los aneurismas.—**HIGIENE URBANA.** Breves reflexiones que ha sugerido a un arquitecto la circular del gobernador de Madrid de 27 de junio último.—**SECCION PRÁCTICA.** Resección subperióstica de toda la diátesis de la tibia: curación.—**HIDROLOGIA MEDICA.** Baños y aguas medicinales de Bayeres de Nava, Fuente Santa (Asturias).—**SECCION DE MEDICINA LEGAL.** Reformas que exige el servicio médico-forense.—**HIGIENE PUBLICA.** Influencia de los ferro-carriles en la salud pública.—**PRENSA MEDICA.** ETRANJERA. Accion fisiológica del tartaro estibiado.—Del uso de los colchones de agua para prevenir la gangrena por compresion.—**AMAUIOSIS** izquierda: inyecciones subcutáneas del sulfato de estricnina.—De la santonina como remedio preventivo de las concreciones de ácido úrico en las vías urinarias.—**Particularidades relativas al suicidio por suspension.**—La enfermedad del sueño.—**PART E OFICIAL.** Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—**SANIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaria general.—**VARIEDADES.** Estudio de la pelagra en España.—De la concentracion de las aguas minerales por medio de la congelacion.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

Del percloruro de hierro en terapéutica, de sus aplicaciones en general y particularmente en los aneurismas.

Todos los medicamentos han pasado por una época, en la cual se ha hecho casi de moda su aplicacion en terapéutica. No bien aparece uno nuevo, se comienza por emplearlo en determinados casos y se acaba por el abuso de su aplicacion; y cual si fuera un cuerpo que vagase por el espacio de aquí para allí, impulsado por una fuerza estraña, no pára hasta que despues de algun tiempo parece ir á colocarse en su verdadero sitio, ocupando un lugar más ó menos distinguido entre los demás remedios considerados como útiles en las enfermedades. Casi todos los medicamentos han tenido esta infancia y han venido de este modo á formar el catálogo de la materia médica.

El sesqui-cloruro férrico es uno de los que en el dia ocupa más la atencion de los médicos en el tratamiento de varias enfermedades, por la accion especial que ejerce, no solo sobre la sangre, sino tambien sobre otros líquidos; por cuya razon se recomienda hoy en el catarro pulmonal crónico con broncorrea, en las úlceras con secrecion abundante de pus, en las sifiliticas, en las diarreas y en otras muchas afecciones que despues citaré.

Antes de ocuparme prácticamente de este medicamento, como utilísimo para el tratamiento de los aneurismas, objeto principal de este artículo, diré cuatro palabras acerca de su composicion química ó preparacion; de su historia, de sus efectos fisiológicos y de sus propiedades terapéuticas.

El percloruro ó sesqui-cloruro férrico ha sido preconizado por primera vez como hemostático por el Dr. Pravaz, de Lyon, hace algunos años, desde cuya época se están estudiando sus efectos en Francia, Inglaterra, Alemania y

España, debiendo hacer constar, segun tengo leído, que el percloruro de hierro, conocido hoy con el nombre de Pravaz, se usaba en la práctica de la medicina en Bélgica, bajo el nombre de agua estiptica de Loff; preparacion de hierro, ácido muriático y ácido nítrico, muy semejante á la que me ocupa. Se daba la referida agua estiptica de 3 á 6 gotas, varias veces al dia, en un líquido mucilaginoso.

En 1855, Pravaz dió á conocer sus primeros ensayos sobre el percloruro de hierro, proponiéndole en inyecciones en los tumores aneurismáticos. Los resultados de sus observaciones no fueron todos favorables. La disolucion empleada en estas operaciones, marcaba 45° del areómetro de Baumé, y estas operaciones se juzgaron peligrosas, porque á ellas se siguieron accidentes inflamatorios graves. Los prácticos hicieron repetidos experimentos, y los distinguidos cirujanos de Paris, Marjolin, Gosselin, Giraldu, Follin y algunos más, lo emplearon en las hemorragias, en los tumores varicosos y aneurismáticos, y en los *navi materni*; conviniendo todos en sus buenos efectos como hemostático, particularmente en metrorragias procedentes de cánceres uterinos, y otras en que se podia aplicar en torundas ó mechas empapadas en dicho líquido.

Más tarde se recomendó por el Sr. Petrequin bajo el triple punto de vista de sus propiedades hemostáticas, hemoplásticas y antipútridas.

Siguiendo al Sr. Robiquet diremos que son cuatro los procedimientos para preparar el percloruro de hierro del doctor Pravaz, cuya fórmula es $\text{Fe}^2. \text{cl}^3$.

1.º Se reduce á polvo fino el óxido rojo de hierro, y por medio de un álcali se satura una cantidad dada de ácido clorhídrico hirviendo (la operacion se hace en una cápsula de porcelana); cuando el ácido está saturado, lo cual se conoce por medio del papel de tornasol, se evapora el líquido á fuego lento removiéndole continuamente, y el residuo se encierra con rapidez en frascos bien secos. Este es el percloruro de hierro hidratado, bajo la fórmula de cristales pequeños. Si este producto se disuelve en el agua tendremos el licor de Pravaz, ó percloruro de hierro líquido. Esta disolucion se altera rápidamente y se acidifica precipitando peróxido de hierro. La fórmula química del percloruro de hierro hidratado es $\text{Fe}^2. \text{cl}^3. 10 \text{HO}$.

2.º En lugar de tomar para obtener la composicion dicha (óxido rojo de hierro) se puede emplear el hidrato de peróxido de hierro, que se obtiene precipitando por el amoníaco el sulfato de peróxido de hierro, y el resto de la operacion se hace como se ha dicho anteriormente.

3.º Se introducen en un tubo de cristal bien enlodado, cuerdas metálicas de piano enroscadas, hasta ocupar la mitad del tubo; se calienta hasta el rojo oscuro la parte que contiene el hierro, y se hace pasar una corriente de cloro seco; la combinacion tiene lugar directamente volatilizándose en hojillas sedosas y resplandecientes en la estremidad

del tubo. Es el percloruro de hierro seco anhidro; $\text{Fe}^2. \text{Cl}^3$. El percloruro de hierro anhidro se disuelve en el agua como el percloruro de hierro hidratado, con la ventaja de alterarse menos esta disolución que la anterior.

4.º Consiste en disolver el hierro metálico en el ácido clorhídrico y transformar el protocloruro así obtenido en percloruro, por afusiones de ácido nítrico; la operación se hace en caliente, y cuando se transforma completamente se evapora hasta la sequedad. Esta preparación contiene siempre, por más esmero con que se haga, ácido clorhídrico y ácido nítrico libres, y no puede utilizarse para la medicina.

El percloruro de hierro que se halla en las oficinas es un líquido amarillo anaranjado, de un tinte verdoso más ó menos oscuro, según que se examina en pequeña ó en gran cantidad.

Disueltó en agua, á 50º del areómetro de Baumé, es trasparente, amarillo anaranjado y de la consistencia de jarabe. Estos caracteres que espresan su estado de condensación se observan cuando está recién preparado, no como se encuentra generalmente en las oficinas, porque en esta forma de jarabe marca hasta 56º del areómetro. En las oficinas se halla ordinariamente á 50º, siendo por lo tanto útil que se renueve de cuando en cuando, por las alteraciones que hemos dicho sufre esta composición.

Acción fisiológica. El percloruro de hierro á 50º, y con los caracteres dichos, posee una estipticidad extrema; colorea la lengua y los labios de rojo verdoso; deseca las secreciones y produce en los dientes lo que se conoce con la palabra dentera, por el ácido que entra en su composición. Si se tocan con él las amígdalas ó la cámara posterior de la boca se experimenta una acritud extrema; si se aplica á la piel desprovista de epidermis, corroe su superficie como sucede con la tintura de iodo; en contacto con la sangre que sale de un vaso, forma coágulo negruzco más ó menos compacto que impide la salida de nueva cantidad de sangre, de donde nació la idea de emplearlo en el interior de los tumores aneurismáticos y varicosos. Si se aplica el percloruro á una úlcera, tarda muchos días en volver á supurar; el tejido de sus inmediaciones se desprende en escara ligera, y una inflamación substitutiva cambia las condiciones de la ulceración. Administrado al interior con las precauciones que luego indicaré, dá á la escrescencia intestinal una coloración negruzca, análoga á las producidas por el bismuto ó los ferruginosos. Si se toma á grandes dosis dá lugar á dolores intestinales, iguales á los accidentales que producen los preparados de plomo; es decir, á cólicos con estipticidad ventral, cuyos accidentes se combaten bien con emolientes en lavativas y aplicados al vientre.

Propiedades terapéuticas. A cuatro pueden reducirse las principales. La primera llamada por Petrequin hemoplástica, consiste en coagular en algunos segundos la sangre, formando con la parte fibro-albuminosa una mezcla espesa y consistente, tanto más dura cuanto que el percloruro empleado es más puro y la cantidad de sangre menor.

La segunda propiedad es la astringente, y si bien tiene relación con la anterior, es sin embargo digno de notarse, que posee astringencia más fuerte que el tanino y sus compuestos y que las sales de plomo.

La tercera propiedad es la de desinfectante, la cual está apoyada por dos médicos distinguidos, Petrequin y Deleau. Recuérdese respecto de los preparados de hierro para este uso, lo ventajoso que es la disolución de la caparrosa vertida en los vasos donde se ponen los disentericos.

La cuarta es la común á los preparados de hierro. Falta que la experiencia compruebe si es preferible este preparado soluble, á las sales que tienen la misma propiedad; pero mientras que esto se resuelve, puede usarse como tal ferruginoso al interior, y yo lo hago con ventajas conocidas, como después diré.

El percloruro de hierro es uno de los más útiles medicamentos con que en estos tiempos se ha enriquecido la terapéutica; y no cabe la menor duda, de que es, á juicio de los

cirujanos, superior á todos los hemostáticos preconizados hasta el día.

Los prácticos lo emplean, no solo en las hemorragias externas, sino en las profundas, cuando la ligadura de un vaso no es posible. En las hemorragias que proceden de úlceras cancerosas esternas, ó de las degeneraciones del cuello uterino, son de una utilidad incontestable, usado en hilas empapadas y en contacto inmediato con la superficie ulcerada, ya puro á 30º, ó mezclado con 5, 10, 20, 50 y hasta 500 partes de agua según los casos. La fórmula que yo uso muy frecuentemente para el exterior es una dracma del percloruro por 6 onzas de agua; al interior varía, según que lo empleo como reconstituyente ó como astringente poderoso en las neumorragias ó hemorragias uterinas, vexicales, renales, etc., etc., poniendo desde un escrúpulo hasta una dracma por seis onzas de agua con una onza de jarabe de Tolut y otra de agua de azahar; con lo cual disfrazo en parte el mal gusto de este medicamento. Me ha dado buenos resultados en la caquexia palúdica la administración de esta disolución, á la dosis de una cucharada cada dos ó tres horas. También la he usado con buen éxito en la anemia y en la clorosis, á la dosis de dos ó tres cucharadas al día antes de las comidas.

Algunos prácticos, entre los que se cuenta al Sr. Deleau, han obtenido buen resultado de su uso en las oftalmías (4 gotas á 30º por 50 gramos de agua destilada), habiendo curado una queratitis paniforme de bastante consideración con instalaciones de 1 á 20 gotas de este líquido.

El referido Deleau lo ha empleado en pomada con buen resultado en los uñeros; por mi parte puedo referir algunas curaciones de iperestesias escrofulosas, detenidas en su fatal marcha, modificándose la diátesis y librándose el enfermo de operaciones cruentas. Mi fórmula es: media á una dracma del percloruro por onza de grasa.

Los Sres. Anbrun é Isnard han publicado un número considerable de observaciones de difteritis, tratadas ventajosamente con dicho medicamento.

Deleau, Demarquay y Racibosqui han usado el percloruro de hierro en la hematemesis y en la melena con resultado ventajosísimo; por mi parte puedo referir la curación de un melánico con la administración de dicho remedio.

También se ha empleado con ventaja en el eczema, el acné y el herpes, y en otras afecciones cutáneas complicadas con caquexias anémicas, estrumosas, sífilíticas y cancerosas.

Le he empleado con resultados favorables también en exostosis, en blenorreas y en la gota militar, sobre cuyos particulares hago solo estas indicaciones, pasando desde luego á ocuparme más detenidamente de este medicamento como hemoplástico é inyectado en los tumores aneurismáticos, que es mi principal objeto.

(Se continuará.)

DR. DIAZ BENITO

HIGIENE URBANA.

Breves reflexiones que ha sugerido á un arquitecto la circular del gobernador de Madrid de 27 de junio último.

La circunstancia de tener un hijo estudiando medicina, y mi afición, como arquitecto, á estudiar aquellos puntos de higiene que á las construcciones se refieren, me ha sugerido la idea de escribir este artículo y dirigirle al periódico que Vds. tan dignamente redactan, del cual es suscriptor mi referido hijo. Son Vds. bastante ilustrados para concederle cabida en sus columnas, y si temiera que la negasen me atrevería á advertirles que aun cuando los arquitectos no somos higienistas, auxiliamos por lo menos, hasta donde podemos, las miras de estos dignos guardadores de la pública salud: hacemos una parte de la higiene, y hemos cobrado, por lo tanto, cierto derecho á intervenir en los asuntos higiénicos que se

refieren al emplazamiento de las poblaciones y edificios; á la disposicion y anchura de las calles, plazas y paseos; á la eleccion y disposicion de las casas; á la capacidad, ventilacion y calefaccion de los edificios y de las habitaciones; á la construccion de las fábricas y demás establecimientos reputados como peligrosos ó insalubres; á la distribucion de aguas, y á otras muchas cosas análogas. Como es nuestro deber realizar importantes pensamientos higiénicos, tenemos precision, para comprenderlos bien, de penetrar algo en el terreno de la higiene; por cuyo motivo no hay arquitecto digno de este nombre que no haya adquirido, y estudiado en lo que le concierne, algunas obras de dicha ciencia; suma de todas, y de cuantas artes y conocimientos humanos tienen por objeto la salud, el bienestar y la terrenal felicidad de nuestro ser. Que en todo tiempo hemos sido los arquitectos muy poderosos auxiliares de la higiene, pruébalo con notoria elocuencia la obra que Marcus Vitruvius Pollio dedicó á César Augusto, conocida y admirada de todos.

Me prometo asimismo que no tomarán Vds. á mal, ni les causará el menor enojo, que alcance ligeramente la censura á una Junta sanitaria, por haber médicos en ella. Yo no veria con disgusto que se censurasen por los médicos, personas tan competentes, antes fuera el primero á aplaudirlo, las construcciones que todos los dias hacen mis compañeros y hago yo mismo con claro olvido de los más triviales conocimientos higiénicos. Por otra parte he de ser en la censura muy comedido y atento.

Hechas estas salvedades, voy á entrar en materia, prescindiendo de todo lo que no se relaciona más ó menos con mi profesion, aun cuando en algo me parezca poco conforme con un buen orden administrativo.

En la segunda regla, tropiezo ya con dos cosas dignas de ser notadas.

Dice el primer párrafo que los alcaldes y tenientes de alcalde cuidarán de la reparacion, limpieza y curso espedito de los conductos de aguas sucias, de los pozos inmundos, sumideros, letrinas, alcantarillas, arroyos, corrales, patios y albañiles. Prescindiendo de su mala y oscura redaccion, por entenderse bien que el curso espedito no ha de ser el de los conductos mismos, el de los pozos, corrales, patios, etc., sino el de las aguas y materiales que por ellos pasen, encuentro que el gobernador de la provincia encarga á las autoridades municipales una cosa de cumplimiento dificilísimo. ¿Cómo ha de meterse un alcalde en los corrales y los patios para reconocer su estado de limpieza, fuera de aquellas raras ocasiones en que los vecinos hayan elevado quejas, ó cuando la inminencia de una epidemia autorice ese género de visitas domiciliarias? Una invasion frecuente, y aun casi incesante, en el hogar doméstico, me parece muy ocasionada á disgustos y harto impropia de los tiempos que corren. En lo exterior, cuanto se quiera: las autoridades podrán cuidar de esas y de todas las cosas que se las encomienden; pero en el interior de las casas necesario es que haya para ello muy fundado motivo, si es que no ha de darse lugar á lamentables abusos de autoridad.

Señálase en el párrafo 3.º de la misma regla 2.ª la distancia de 2,000 varas de la poblacion para establecer los basureros, pudrideros de estiércol, etc.; y sobre parecerme inconsiderada la prescripcion como regla general, por cuanto se equipara una aldea de 30 vecinos con la capital del reino, ó cualquier otra ciudad populosa, hallo que hubiera convenido acomodarse en esto alguna cosa más á la legislacion vigente; que debiera haberse adoptado para casos tales el sistema métrico, y que se ha sentado, quizas sin meditacion bastante, una regla que convendria mucho guardase armonia con las adoptadas en todos los paises relativamente á los establecimientos

los peligrosos, insalubres é incómodos. Quiero explicarme:

Previendo la legislacion vigente (real orden de 28 de agosto de 1850), que los cementerios se establezcan á la distancia minima de 1,500 varas de las poblaciones, y teniendo la Junta consultiva de policia urbana adoptada por su parte con posterioridad, la distancia de un kilómetro, ó sea de 1,000 metros, no guarda armonia con ninguna de las dos disposiciones citadas la de 2,000 varas que la circular del gobernador señala para el depósito de basura, estercoleros, etc.; puesto que á estos depósitos no ha de suponerseles más insalubres, ni tanto, como los cementerios. Bien creo que es demasiado corta la distancia señalada hasta el dia en nuestro país para estos últimos, y que deberia á lo menos triplicarse; mas no por esto se deja de advertir cierta desarmonia entre unos y otros mandatos superiores, la cual no habla muy alto ni con grande elocuencia en favor de la administracion del país.

Como quiera que sea, al señalar el gobernador de Madrid esas distancias, prescindiendo de todos los datos que han podido y aun debido servirle de guia, no tuvo tampoco en consideracion dos cosas importantes: la analogia que debe haber entre esos estercoleros y todos los establecimientos insalubres de primera clase, por lo que hace á su distancia de las poblaciones, y los inconvenientes que resultarían á los pueblos agricolas apartando tanto de su perimetro los depósitos de estiércol. Esta circunstancia última basta por sí sola para que deje la circular de tener cumplimiento, siguiendo las cosas como hasta aquí, y quedando acreditado una vez más que lo mejor es declarado enemigo de lo bueno, y que para hacerse obedecer importa mucho mandar cosas que puedan ser cumplidas. ¿Se deberá acaso, Sres. Redactores, esa falta de cumplimiento que por lo comun tienen las leyes y mandatos de la autoridad, característica de nuestra España, á la ligereza con que se suelen dictar y promulgar y á su variabilidad consiguiente?

Entiendo, para resumir, que en este punto se ha señalado una distancia escesiva para los pueblos de corto vecindario, y escasa para la capital y demás grandes poblaciones; que á falta de una legislacion clara y bien determinada sobre establecimientos peligrosos, insalubres é incómodos, en que se espresen cuáles han de estar fuera de poblado y á qué distancias, ha podido tomarse por tipo la mencionada real orden de 28 de agosto de 1850, y la de 17 de setiembre del mismo año, relativa á cebaderos de cerdos, en la cual se establece que estos deberán distar á lo menos 1,000 varas de Madrid y 500 de los paseos, y que es ya tiempo de que, dando un saludable ejemplo, se adopte, para señalar estas distancias, el sistema métrico.

Siguiendo en mi exámen, tropiezo luego con el párrafo 4.º de la propia regla 2.ª, en que se encarga á las autoridades municipales la *extinción completa de los efluvios pantanosos*, y de los *productos* de las fábricas insalubres.

Al llegar aquí confieso que no pude menos de santiguarme un par de veces, y que no acerté á salir de mi asombro hasta despues de haber recapacitado y adquirido el convencimiento de que la idea se ha espresado con muy mala fortuna.

¿Cómo han de extinguir, ni los alcaldes ni nadie, los efluvios pantanosos? Poco entiendo de estas cosas, mas sin embargo tengo completa seguridad de que si algun medio hubiera, eficaz y espedito, de extinguir los efluvios de los pantanos, la salud de las naciones habria alcanzado la más admirable ventaja. ¡Quizás no habria dinero bastante en el mundo para premiar al que hiciese tan maravilloso descubrimiento! Lo que sí se descubrió desde los tiempos primitivos, es la posibilidad de extinguir, no ya *los efluvios pantanosos*, sino *los pantanos mismos*, cosa mucho más radical sobre ha-

llarse muy al alcance del hombre. Esto se ha querido decir sin duda; pero aun siendo así, ¡qué pocos pantanos puede desechar una autoridad municipal!... Los más importantes, los que mayor daño causan á los pueblos, bien requieren para su extincion la ayuda de la provincia y aun del Estado. Sin embargo, bueno es que los municipios hagan lo que puedan en este sentido, y mejor que los gobiernos, con el auxilio de ingenieros y demás peritos en construcciones, acometan con interés y empeño estas grandes obras de salubridad.

Por lo que hace á los *productos de las fábricas* insalubres, ya se entiende que hace relación dicha regla á las *emanaciones, humos, gases, sustancias pulverulentas*, etc.; de ningun modo á lo que se entiende por *productos de una fábrica*. Para esto, suprimirlas.

También el 5.º párrafo de la misma regla 2.ª me ha chocado sobremanera. Mándase en él *matar los animales inútiles*, y que los muertos *sean enterrados convenientemente*. ¿Cómo puede cumplirse esto? Y más vale que no se cumpla. ¿Quién determinará qué animales son *inútiles*? Por otra parte, una vez determinado, ¿qué facultades hay en el gobernador ni en nadie para mandarlos matar? Tiene uno, por ejemplo, un caballo viejo, que le ha prestado buen servicio 25 años, y quiere conservarle aun cuando no le sirva ya de nada: ¿quién tiene derecho á mandar en su jaco? Otro es dueño de un perro que para nada sirve, como no sea para recoger pulgas y ensuciar las alfombras; mas gusta sin embargo de conservarle aunque sea inútil: ¿hay razon para matársele? ¡Bah!... Eso es mandar cualquier cosa. Mientras un animal doméstico no pase de ser inútil; mientras no sea *dañoso*, nadie puede disponer de él mas que su dueño.

Y ¿qué diremos de hacer enterrar *precisamente á todos* los animales muertos? En los animales muertos manda su amo como en los vivos, y puede utilizarlos en gran manera. Yo he viajado alguna cosa por el extranjero, y he visto y estudiado varios establecimientos magníficos en que se aprovechan las grasas, las pieles, los huesos, las tripas, los cuernos y cascotes, la sangre, las carnes, las partes todas de los animales muertos, obteniendo grande riqueza de esa industria, sin que se siga el menor daño á la salud... ¿Por qué no se ha de hacer aquí lo propio? ¿Qué razon hay para enterrar, *precisamente* y sin aprovecharlos de manera alguna, *todos* los animales que se mueran, y además todos los que se *maten* por inútiles, segun previene el párrafo mismo de la circular que analizo? ¿Podrá suceder que haya quien ignore aún cosas tan vulgares? Esto es imposible.

No es de fácil ejecucion, y quedará reducido á letra muerta, el párrafo 1.º de la regla 3.ª. ¿Que vayan los alcaldes y sus tenientes á examinar el estado de salubridad de las iglesias, de los establecimientos benéficos, generales y provinciales, de los presidios y de los cuarteles!...

Pero ahora viene lo mejor, lo que me ha movido principalmente á escribir estas mal pergeñadas líneas, por ser más propio de mis conocimientos.

Dice el párrafo 3.º de la citada regla 3.ª:

«Impedirán que vivan hacinadas en reducidas habitaciones familias pobres, de mozos de cuerda, de aguadores, jornaleros, etc., debiendo tener aquellas 40 pies de superficie por persona.»

¡Esto es verdaderamente increíble! ¡Sentar como principio que las familias pobres no han de vivir hacinadas en reducidas habitaciones, y señalar luego los mismos 40 pies de superficie por persona que el art. 345 de la *Ordenanza de policia urbana de Madrid* señaló con admirable desacierto en 1847, es cosa que asombra! Con dificultad cabe una cama empujada en esa escasísima superficie, pues que ha de tener por lo menos seis pies de longitud y cuatro de anchura; de

suerte que podrán quedar uno ó dos pies más en el sentido de la longitud, y otro ú otros dos en el de la latitud. ¡Qué bien se podrá respirar en un dormitorio de esa estension!

Pero no es esto solo: suponiendo compuesta una familia de cinco personas, puede su habitacion no tener más que 200 pies de superficie. Pues bien, á lo menos tendrá una cocina, y una salita donde no se duerma; con lo cual quedará reducida próximamente á 100 pies la superficie destinada para dormir, tocando 20 pies á cada individuo, ó sea un espacio que, para acomodarse á la forma humana, podrá tener cuando mucho 5 pies de largo por 4 de ancho... ¡Cómo van á ganar en condiciones de salubridad las casas en esta desventurada provincia! ¿No era tiempo ya de que el gobernador, ilustrado por la Junta de Sanidad enmendara el tremendo desatino que encierra dicho artículo de la *Ordenanza*, rejuvenecido ahora?

El programa de 6 de febrero del presente año para los proyectos de nuevas cárceles y prisiones, concede á cada recluso una celda de 12 pies de altura, 14 de longitud y 8 de latitud. Aconsejo á las clases pobres que hagan por irse á estas celdas, antes que ocupar las viviendas acomodadas á la circular del gobernador; porque sobre la capacidad mucho mayor, deberán tener tambien una ventana para ventilarse.

Y no se deje de advertir que en mi cálculo no ha entrado para nada ni el volumen de los muebles que tengan los mozos de cuerda, jornaleros, aguadores, etc., ni el de sus camas, ni el de sus propias personas; cuya suma habria que deducir de la capacidad de las habitaciones. Y supongo además que la altura de estas sea en todos los pueblos de la provincia tanta como el interés del propietario (mejor que la regla 4.ª del art. 352 de la citada *Ordenanza*) suele darlas en Madrid; que si en alguna parte se construyen habitaciones de 4 ó 5 pies de altura, quedarán verdaderamente *emparedados* los que las ocupen. Para no mejorar, antes empeorar las condiciones de salubridad de las habitaciones de los pobres, no se necesitaba en verdad circular alguna.

Continúo.

El párrafo 4.º de la regla 3.ª es una copia del art. 343 de la *Ordenanza* referida; que no se cumplirá en adelante mejor que hasta aquí, ni en los pueblos de la provincia más puntualmente que en la capital.

También las cinco condiciones de la regla 4.ª, por la cual se determina la capacidad y condiciones de las casas de vacas, son copia de los arts. 291, 292, 293, 294 y 295 de las *Ordenanzas municipales*. ¿No habia en este punto ninguna disposicion nueva que adoptar?

Me ocurren varias otras cosas que decir sobre la circular que analizo; pero gusto poco de meter la hoz en mies ajena, y debo por lo tanto ceñirme á los límites que me corresponden.

La Junta provincial de Sanidad, que ha propuesto al gobernador la circular de 27 de junio, hubiera hecho bien en guardar menos respeto, ya que de la salud de la provincia entera se trataba, á la defectuosísima *Ordenanza de policia urbana de Madrid*, y en estudiar por sí, detenida y fundamentalmente, varias cuestiones que ha admitido como resueltas.

Disimulen Vds. la prolijidad de este escrito, dictado por el deseo de que los asuntos de higiene pública, tan graves y tan delicados, se mediten y examinen bajo todos sus aspectos; medio único de que ciencia de utilidad tan grande cobre cada dia mayor prestigio, dándosele de paso á todas las ciencias, artes y oficios que la auxilian para la realizacion de su magnífico pensamiento.

C. M. S.

SECCION PRÁCTICA.

RESECCION SUBPERIÓSTICA DE TODA LA DIAFISIS DE LA TIBIA.

CURACION.

Observacion recogida en la clinica de operaciones de la Facultad de Granada, á cargo del catedrático de la asignatura DR. D. JUAN CREUS, por D. ANTONIO GOMEZ TORRES.

(Conclusion.)

(La primera parte de esta importante historia se encuentra publicada en El Siglo Médico de 1861, pág. 499; y en *La España Médica* del mismo año, pág. 317.)

Tenemos contraído un solemne compromiso con el público médico, desde que ofrecimos concluir la importante historia relativa á la reseccion subperióstica practicada por el doctor Creus que tuvimos la honra de publicar: hoy, que estamos en aptitud de dar cuenta de todo lo ocurrido hasta la curacion, lo haremos procurando fijarnos en lo importante; para despojar, hasta donde se pueda, el diario de observacion de la aridez que de suyo trae tal trabajo.

AGOSTO DE 1861.—*Día 1.* Se inflamó toda la pierna y disminuyó la consistencia del hueso nuevo, sin duda á causa de la excesiva presion del apósito: se separó este, y se aplicaron fomentos con agua vejeto-mineral.

4. Desapareció la inflamacion: toque á las dos aberturas fungosas con nitrato de plata: suspension de los fomentos.

12. Ayer se aplicó el apósito, y hoy se ha separado porque era molesta su ligera presion: se restablecen los fomentos.

16. La nueva tibia ha vuelto á la consistencia que llegó á tener: se mueve la pierna y puede sostener el peso del cuerpo. Ioduro férrico, gr. 12; para dos tomas.

Setiembre 2. Cicatrizada del todo la herida inferior, y sólida en este punto la union del hueso nuevo con el antiguo: la herida superior sigue fungosa y continúa tocándose con nitrato de plata.

12. Hueso nuevo perfectamente duro al tacto: buen estado general: la herida superior no adelanta. Inyecciones con tintura de iodo una vez al dia en esta abertura.

18. Se estrajo por ella una pequeña esquirla procedente del hueso antiguo.

30. Catarro febril producido por una de las frecuentes impurezas del enfermo que es poco dócil. Suspension de la medicacion habitual y empleo de abrigo y sudoríficos.

Octubre 9. Terminado el catarro: se percibe menos duro el centro de la nueva tibia: se restablece el tratamiento anterior, menos las inyecciones en la herida fistulosa: se agrega una onza de aceite de higado de bacalao para dos tomas, y se aplica la bilma acanalada y algodónada, que esta vez se tolera bien.

13. La flexion del pié se hace más estensa.

25. Vuelve á adquirir el hueso la consistencia perdida: disminuye el pus de la abertura superior.

Noviembre 5. El apósito vá regularizando la forma del miembro, que se aproxima ya mucho á su rectitud normal: aumenta el grueso de la pantorrilla: el enfermo anda con una muleta y van siendo cada vez más fáciles los movimientos de la articulacion tibio-tarsiana.

Diciembre 6. Se ha presentado un pequeño absceso en el talon: se ha abierto con la lanceta y ha salido una gota de pus.

9. Se ha cicatrizado el absceso del talon.

13. Se restablecen las inyecciones iódicas, y se aplica sobre la abertura una planchuela empapada en el mismo liquido.

18. Se suprime la planchuela empapada en la tintura de iodo, porque irritaba la piel y se reemplaza con litas secas.

31. El estado general inmejorable: el local lo mismo, á escepcion de la parte superior de la antigua tibia, que aparece cariada explorando con el estilete por la abertura superior.

Hasta aquí está tomado literalmente del *Ensayo sobre las resecciones subperiósticas*, publicado por el Dr. Creus, Pág. 91.

ENERO DE 1862.—*Día 12.* Apoya para andar toda la planta del pié: hay más fijeza en la union del hueso nuevo con el antiguo.

26. En la parte correspondiente al extremo inferior de la nueva tibia, se encuentra un punto doloroso con fluctuacion poco manifiesta: se practica la dilatacion por medio de una lanceta, saliendo solo algunas gotas de pus sanguinolento.

Febrero 8. Se ha cerrado el pequeño absceso de que se ha hecho mérito en la observacion anterior: hay dolor obtuso en toda la pierna, y se le prescribe el bálsamo tranquilo para fricciones.

20. Ha cesado el dolor de la pierna.

29. En la parte superior de la cara interna de la tibia, sabemos existen dos orificios fistulosos; pues de ellos el más interno, se ha cicatrizado á beneficio de repetidas cauterizaciones con nitrato de plata.

Marzo 15. Alrededor del orificio esterno existen dolor, rubicundez y tumefaccion, efecto tal vez de haber insistido demasiado en las cauterizaciones: fomentos de agua vejeto-mineral.

25. Han disminuido muy considerablemente los sintomas inflamatorios: merced á los fomentos se ha vuelto á abrir un poco la abertura interna: hay algo de eczema en la pierna.

31. Desaparecieron la inflamacion y el eczema: quedan solo las escamas epidérmicas que se están desprendiendo.

Abril 7. Viendo que las fistulas persisten á pesar de todo, y que la union del hueso antiguo con el nuevo no es tan sólida como debiera, se resuelve practicar una escavacion.

Para esto se colocó al enfermo en decúbito supino, y no se le sometió á la accion anestésica porque se negó á ello.

Preparado lo necesario, se practicó una incision; la cual, partiendo del mismo orificio fistuloso esterno, se dirigió hácia arriba, prolongándola unos tres centímetros: por otra incision interna de igual longitud, unida á la esterna por un corte trasversal, se limitó un colgajo de cinco centímetros de ancho, que se disecó hácia arriba comprendiendo el perióstio: aparecieron en el fondo de la herida los dos extremos del hueso; el nuevo con una dureza cartilaginosa y el viejo con la normal, pero revestido en su corte de cartilago, representando ambos con bastante propiedad lo que se observa en los muñones de los amputados.

Solo habia, para esplicar la persistencia de las aberturas fistulosas, un pequeño punto del hueso antiguo rarefacto y cariado, el cual se separó por medio del escoplo y el martillo, quedando terminada la operacion en unos diez minutos.

Se reunieron por dos puntos de sutura las dos incisiones verticales y se procuró el contacto exácto de la cara perióstica del colgajo con la ósea correspondiente, por medio de una pequeña compresa graduada, que se sujetó con un vendote aglutinante; por fin se interpuso una delgada planchuela entre los bordes de la incision horizontal, completando el apósito una planchuela untada, compresa y una venda.

Dieta vejetal.

9. Aparece esfacelada una parte del colgajo: ligero movimiento febril: racion y vino.

12. Comienza á marcarse la linea eliminatória: cocimiento de hojas de nogal para lociones y cura con ungüento de estoraque.

14. Desprendida la porcion de colgajo esfacelada, se vé que no queda ninguna parte del hueso á descubierto; la herida se presenta poblada de granulaciones de buen carácter.

19. Hay poco pus: el fondo de la herida se eleva: la cicatriz avanza aunque con lentitud. El estado general apenas se ha interesado.

23. Explorando la solucion de continuidad se ha encontrado en su ángulo inferior é interno un pequeño trayecto, en cuyo fondo se encuentra una esquirla.

Mayo 4. Se observan algunas fungosidades, y para reprimirlas se emplea el nitrato de plata.

Aceite de higado de bacalao, 1 onza para dos tomas.

15. Han continuado los toques con nitrato de plata, y hoy las carnes están á nivel de los bordes de la herida.

23. Toda la cara interna de la pierna se presenta cubierta de un eczema impetiginodes, contra el cual se prescribe, precipitado blanco, 1 escrúpulo; manteca, 1 onza para unturas.

30. La solucion de continuidad está reducida á dos pequeños puntos que se cauterizan con nitrato de plata.

Junio 10. Tumefaccion dolorosa de la pierna: cataplasma de agua de vejeto y miga de pan.

18. Desapareció la tumefaccion. Anda apoyándose en un baston: hay dos puntos sin cicatrizar que no tienen comunicacion con el interior: el hueso firme, y el estado general satisfactorio.

23. Se le ha prevenido que no ande sin muleta y á veces se le encuentra sin ella, observando de este modo la firmeza del hueso regenerado.

Julio. En todo este mes se ha completado la cicatrizacion: ha adquirido gran firmeza la porcion de tibia escavada: el estado general inmejorable.

Agosto. Alta para los baños de mar.

Setiembre 8. Ha regresado de los baños en muy buen estado y con gran firmeza en la pierna.

Octubre 6. Se ha presentado una úlcera en el punto correspondiente á la escavacion que se practicó en abril, la cual tiene el tamaño de dos reales: por ella penetra el estilete y se toca tejido óseo reblandecido.

18. Se aplica el cauterio actual á la úlcera de que se ha hecho mencion.

19. Hay algun gastricismo: tisana laxante.

23. Ha desaparecido el mal estado general, y la úlcera, desprendida la escara, presenta un hermoso fondo rojo.

Noviembre 5. Explorada la herida con el estilete, se tocan pequeños secuestros movibles que no ha sido posible extraer.

9. Hay tumefaccion por debajo de la úlcera, contra la cual se prescriben cataplasmas emolientes.

14. Ha desaparecido la tumefaccion, y se suspenden las cataplasmas.

20. Dolor fuerte á lo largo de la tibia, pero sin rubicundez ni tumefaccion. Ungüento mercurial doble, media onza; extracto de belladona, una dracma para tres unturas. Cataplasmas encima de miga de pan.

27. Ha desaparecido el dolor: se suspenden las cataplasmas: sigue con una untura diaria.

Diciembre 10. Reconocida la úlcera con el estilete, se encuentra un pequeño secuestro bastante movable.

20. La abertura fistulosa se está dilatando á beneficio de un clavo de hilas progresivamente mayor.

26. Hoy se ha extraido el pequeño secuestro que se tocaba con el estilete en el fondo del trayecto fistuloso.

ENERO DE 1863.—Dia 6. El orificio fistuloso ha disminuido en todas direcciones.

20. Continúa bien: se le dispone aceite de higado de bacalao 1 onza para dos tomas. Id. lactato férrico 4 gr., para tomar con la sopa.

30. Hoy se encuentra con un catarro febril, por lo cual se suspende el tratamiento anterior y se le prescribe infusion de flores cordiales 2 libras, y dieta animal.

Febrero 4. Ha cesado la fiebre: vuelve al plan anterior: se cauteriza la úlcera con nitrato de plata.

20. La úlcera, en cuyo fondo se encuentra el orificio fistuloso que vá al hueso, está considerablemente disminuida.

Marzo 8. Se van estrechando más cada dia el limite de la úlcera y el trayecto fistuloso.

14. Aparece la abertura cubierta de una pelícua cicatricial.

27. Sobre la pelícua mencionada ha tenido lugar la formacion de una costra.

Abril 2. Se ha desprendido la costra y se encuentra una cicatriz sólida.

Junio 5. Alta, curado. La cicatriz cada dia más sólida.

Julio 7. A esta fecha se encuentra en el Hospicio de esta capital en el mejor estado general y local; pues si es verdad que existe un poco de claudicacion, que no le impide dedicarse á los juegos violentos propios de su edad, depende de la relajacion de los ligamentos laterales esterno é interno de la articulacion fémoro tibio-rotuliana, que dá margen á que el pequeño movimiento de rotacion normal que tiene la pierna respecto al muslo se haya exagerado.



Este es el estado de nuestro enfermo: en su historia, importante por más de un concepto, se ven reunidas con el éxito más lisonjero las dos series de operaciones que el Dr. Creus recomienda en su extenso y concienzudo tratado que hace poco vió la luz pública. Tal vez hacemos un bien incalculable á la humanidad publicando este hecho clinico, puesto que los profesores verán más limitadas las indicaciones de amputacion, que parecia de necesidad en el caso que nos ocupa; si, como creemos, se ha reportado este beneficio, la gloria es para el Dr. Flourens, que si no inventó, sacó del olvido esta nueva serie de operaciones en que nadie pensaba, tocándole una buena parte al Sr. Creus que ha sabido secundar al primer propalador.

ANTONIO GÓMEZ TORRES.

Granada y julio 9 del 63.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Baños y aguas minero-medicinales de Buyeres de Nava, Fuente-Santa (Asturias) (1).

Hecha esta recapitulación de las enfermedades que no pocas veces encuentran su radical curación y casi siempre un alivio muy considerable en Fuente-Santa, réstame solamente llamar la atención de mis compañeros sobre algunos estados patológicos de los comprendidos entre ellas.

En el abuso que se está haciendo, sobre todo en esta provincia, de los baños de mar, nada es más común que ver acudir a ellos jóvenes de ambos sexos, de constitución delicada, de temperamento linfático y dotados de una predisposición orgánica a los padecimientos del aparato respiratorio, y sobre todo, a la tisis, sin reflexionar que su primitiva acción es congestionando todas las vísceras, y que cuando la reacción que les sigue no es suficiente, regular y armónica, ó por el contrario, cuando es excesiva por la gran susceptibilidad del sujeto, suelen ser la causa de que aparezca de un modo insólito y tan repentino como inesperado la enfermedad á que estaban predispuestos. Enviad estos enfermos á los baños de que me ocupo, y sin que corran el riesgo que en los de mar, vereis cómo su constitución se mejora y su organización adquiere más tono y actividad.

El histerismo, enfermedad proteiforme en sus manifestaciones, es otra de las que sufren una modificación más pronunciada en las fuentes de que nos ocupamos; y para convencerse de esto, no hay más que, por una parte recordar lo que hemos dicho acerca de su influencia sobre el organismo, y por otra tener en cuenta el estado en que por lo general se encuentra este en los que padecen dicha indisposición y las causas que más influyen en su desarrollo y sostenimiento.

Otro de los aparatos orgánicos en cuyas enfermedades obran más eficazmente, es en las del de la generación de la mujer. Fuera de la influencia directa que tienen en la clorosis, prestando á la sangre los glóbulos rojos que había perdido primitiva ó secundariamente, cuya determinación no es del caso; en la amenorrea y dismenorrea que dependen de una inercia de la matriz, por la acción directa y estimulante que ejercen sobre este órgano; la tienen igualmente en las metritis crónicas cuyos síntomas inflamatorios hayan desaparecido, en los infartos pasivos de esta víscera, en sus catarros, en las leucorreas y en las ulceraciones y erosiones de su cuello, con tal que los tejidos no estén degenerados. Se comprenderá perfectamente su benéfico influjo en estos estados patológicos, rebeldes aun á los planes mejor combinados y con más constancia seguidos de la terapéutica común, si nos paramos á reflexionar sobre la patogenia propia de estas indisposiciones. En efecto, las más de las enfermedades de la matriz deben su origen primero, ó su persistencia, á la existencia de un estado diatélico ó constitucional, y entre ellos los más comunes son el linfático, escrofuloso ó herpético; y en vano serán todos los esfuerzos que se empleen para su curación, si no se dirigen primitivamente á combatirlos. Otras veces, es cierto, son debidas estas indisposiciones á causas comunes, y recaen en mujeres de buena constitución y que no están bajo la influencia de ninguna de las diatesis espresadas; pero por poco durables que sean, el organismo en general se resiente, se debilitan todas sus funciones y se desarrolla un estado constitucional consecutivo, que de efecto que fué se convierte en causa patogénica de la afección primitiva. En último resultado, las enfermedades crónicas de la matriz se nos presentan siempre como manifestaciones, ya primitivas, ya secundarias, de los estados diatélicos ó constitucionales referidos. Ahora bien: sabida la poderosa influencia que sobre estos ejercen las aguas minerales de Fuente-Santa, á nadie estrañará que la tengan igualmente en los estados patológicos con que tan fatal y poderosamente están ligados.

La localidad en que se halla el establecimiento que nos ocupa, es una de las innumerables con que esta pintoresca provincia convida á pasar agradablemente los tres meses de verano sin que apenas se sienta el calor propio de la estación (la temperatura media fué en la última temporada 19° del termómetro de Reaumur), y en la que se puede gozar de los encantos del campo á cualquier hora del día sin temor de que ofendan los rayos del sol, gracias á la frondosidad de su

abundante arboleda, que en cualquiera dirección que se recorra presta dulce y protectora sombra. Colocada en el fondo de un estrecho valle, á la orilla izquierda de un cristalino riachuelo, el observador que por primera vez se dirige á esta casa de baños, se halla agradablemente sorprendido al contemplar la verdura y abundante vegetación con que se adornan así aquel como la pintoresca colina que lo limita al N. E., y se admira al fijar su imaginación en las montañas de la parte S. que, coronadas de altos riscos, y después de presentar admirables accidentes orográficos, ensanchándose más y más y con pendientes más ó menos suaves, en que alternan el hermoso matiz verde de las abundantes praderas, rodeadas de numerosos avellanos y gigantescos castaños, con las rocas peladas ó riscos sin vegetación, vienen á terminar á la orilla derecha del río.

El suntuoso y elegante edificio que constituye este establecimiento, contiene en su planta baja las doce magníficas pilas de mármol destinadas á los baños generales, que ocupan otras tantas espaciosas y bien iluminadas habitaciones, cerradas por cristales rayados, fijos sobre un armazón de madera de decoración gótica y dórica, distribuidas en dos hermosas galerías cuyo suelo es de azulejos. En el centro existe el depósito fuertemente abovedado que forma la arqueta en donde se encierran las aguas minerales que surten los baños y demás aparatos hidroterápicos. Estos se componen de dos baños de asiento; otros dos ingeniosos aparatos para tomar inyecciones rectales, uretrales y vaginales, según los conductores que se adapten, y una caja dispuesta de modo que se puedan tomar fuertes y gruesos chorros horizontales y oblicuos en cualquier parte de las extremidades inferiores; de un baño hidroterápico con variados aparatos de chorro ó irrigación, el baño de lluvia, parabólico, gemelo, de rocío y escocés, medios todos que me propongo poner en juego durante la temporada próxima en beneficio de los enfermos á quienes puedan convenir, y para cuya aplicación hay un inteligente bañero. Existe además un buen aparato de calefacción con ayuda del que se hace subir el agua á la temperatura necesaria.

En su parte alta, que comprende dos pisos, además del grandioso y elegante salón de recreo, del gabinete de lectura que tiene contiguo, del comedor que ocupa el segundo y de los demás departamentos necesarios á un edificio de esta clase, contiene numerosos y espaciosos aposentos, sobre todo los del piso principal, con todo lo necesario para el cómodo alojamiento de los bañistas. El servicio que estos reciben es esmerado y puntual, y para ello existen el suficiente número de camareros y una doncella; de manera que si no se encuentra el lujo que en otros de su especie, nada falta en éste que haga referencia á la comodidad y bienestar.

El celoso propietario de estos baños, D. Francisco Alonso Casariego, ha verificado en ellos este año notables mejoras, y se propone en lo sucesivo no perdonar medio para que lleguen á la altura de los mejores de la Península. En beneficio de los que acuden á ellos, y sin alterar el módico precio de 20 rs. en primera mesa y 14 en segunda, se ha encargado de la fonda y administración, contando para ambas cosas con los necesarios é inteligentes dependientes, pudiendo asegurarse desde ahora que en la mesa no se notarán las faltas que en los años anteriores en que estaba contratado este servicio. Distantes este establecimiento cinco y media leguas de esta capital, á la que se llega desde Madrid en poco más de treinta horas, la traslación desde ella se verifica en el carruaje que diariamente va y viene al Infiesto, dejándole en el pueblo de San Bartolomé de Nava; y para la media legua que resta, existen, en este último punto, suficiente número de caballerías de alquiler, con cuyo auxilio se llega en pocos minutos á la casa de baños. Cuando esta corta travesía quiere hacerse á pié, á lo que convida lo pintoresco del camino, si bien tiene algunas pendientes, en Nava hay mujeres destinadas exclusivamente á la conducción de equipajes que acompañan á los viajeros.

Concluiré manifestando que en este establecimiento, aun no ha entrado el tiránico influjo de la moda que lleva la etiqueta hasta los sitios destinados sola y exclusivamente al alivio de los que padecen; y si en él no existen grandes elementos de diversion y espectáculos que entretengan, se encuentra por lo general una sociedad franca, amable y fina, en que, formando todos los bañistas una sola familia, abundan las distracciones sencillas é inocentes, animadas por la cordialidad del trato, y por el baile y juegos lícitos en que se suele pasar la noche.

(1) Véase el número 498.

Oyiedo 4 de junio de 1883.

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

REFORMAS QUE EXIGE EL SERVICIO MEDICO-FORENSE.

Los arts. 2.º y 15 del Real decreto de 13 de mayo de 1862 sobre médicos forenses exigen una pronta reforma. Según estas disposiciones están obligados dichos funcionarios a la asistencia de los heridos, que motivan procedimientos judiciales en todos los pueblos del distrito. Medida de graves inconvenientes por los perjuicios y males que puede acarrear a todos los interesados en ella.

Supóngase un pueblo a tres leguas de distancia de la capital del distrito, como lo está Puente Genil de Aguilar de la Frontera, de que es forense el que habla, y con heridos que asistir en ambos pueblos. Resultará que solamente una visita diaria a lo más, podrá hacerse a los de Puente Genil, y está de prisa, para no faltar de la capital sino el menor tiempo posible.

Mas a poco de retirarse el forense del pueblo del distrito, y por efecto de la inquietud del enfermo que fué a asistir se descompuso el apósito que le dejó aplicado y que hubiera sido necesario recomponer inmediatamente, ó que se lo aplicó con demasiada fuerza, causando una inmoderada compresión; en ambos casos nada se hace hasta el día siguiente esperando la visita del médico, ocurriendo en el primero que una fractura que estaba reducida se disloca con grave mal del paciente, y en el segundo que sobreviene una gangrena mortal a consecuencia de dicha compresión.

También puede acontecer que despues de la ausencia del médico acometa al enfermo que está asistiendo un flujo de sangre, una lesión de la sensibilidad ó del movimiento, ó cualquier otro de los cien accidentes que pueden comprometer la vida, y que con un pronto y eficaz socorro se hubiera conjurado el peligro.

Puede presentarse un absceso en las inmediaciones de las cavidades esplánicas, y aplazar el forense su abertura ó dilatación para el día siguiente, ó que en una contusión del cerebro dispuso evacuaciones de sangre, siendo necesario repetirlas con urgencia al otro día. Era voluntad del médico asistir oportunamente a sus enfermos; pero se detiene un día porque fué necesario prestar en la cabeza del distrito un servicio improrogable; al otro una circunstancia imprevista también le impide visitar sus enfermos en los pueblos del distrito; y entre tanto el absceso que debió haberse dilatado se abrió en una cavidad; y la contusión del cerebro, por no haberse sangrado el enfermo oportunamente, produjo la inflamación de esta viscera, causándose en ambos casos la muerte.

Se dirá que el médico del pueblo donde resida el herido socorrerá estos accidentes. Pero ¿y si el enfermo no lo llama porque, esperando al médico de su asistencia, juzga que puede aguardar hasta su llegada, y pasa un día y otro, y el accidente que debió remediarse con premura se hace alarmante y mortal? No se crea que esta apatía de los enfermos para buscar otro médico distinto del de su asistencia, a las primeras visitas que este falte, es escepcional; pues por el contrario es lo común y casi constante. Por otra parte, un enfermo, cuya asistencia pasa frecuentemente de manos del médico forense al del titular del distrito pierde mucho en estos cambios, pudiendo una enfermedad que es curable terminar por la muerte. Y estas no son suposiciones, son realidades que la experiencia puede acreditar.

Hay más: algunos facultativos de los pueblos de los distritos creen que con arreglo al art. 15 del reglamento, una vez que ha intervenido el médico forense en la asistencia que ellos principiaron a prestar a un enfermo, quedan enteramente libres y no se les puede obligar a que vuelvan a encargarse de ella. Guiado de esta convicción, un facultativo de un pueblo de mi distrito se negó a asistir un caso urgente durante mi ausencia, y si no llevó su resistencia al extremo, fué porque mediaron las conciliadoras gestiones de la autoridad. Esta conducta de parte de los titulares, quizás defendible, ¿no puede dar lugar a dilaciones muy perjudiciales a la curación de los enfermos?

Por último, el forense se ausenta del pueblo del distrito, confiando en que el enfermo a cuyo cargo está su asistencia no ofrece cuidado, y le hace una prescripción para tres ó cuatro días; pero por un incidente imprevisto y casual fallece: entonces el alcalde del pueblo manda al titular practicar la autopsia; y da parte al señor juez de primera instancia de haberse ejecutado esta diligencia. ¿Qué será del forense que

anda ignorante de todas estas cosas, pues no ha intervenido en ninguna? ¿Se le procesará? Es lo probable.

En los casos leves, cuando solamente tiene que mediar una cura sencilla en una herida de buen carácter, que su curso es decididamente favorable a la curación, ¿ha de hacer el médico forense un viaje diario de seis ó más leguas para verificar esta cura insignificante, existiendo facultativos en los pueblos del distrito?

A los agresores de los pueblos del distrito se les irrogan injustos perjuicios, pues se les impone mayores penas que a los de la capital, a causa de ser el servicio médico forense más caro en dichos pueblos; pues es lo común que cueste 40 reales diarios más que en la capital, y estos son gastos del juicio de que ha de responder el reo, ó pecuniariamente ó con su persona, sufriendo la correspondiente cárcel por vía de coacción y apremio.

Para evitar estos males, las atribuciones del médico forense deben consistir en los pueblos del distrito en la dirección de la asistencia de las lesiones traumáticas, siendo el médico titular el que inmediatamente desde su principio hasta el fin debe estar encargado de ella: prestando además el forense los auxilios médicos legales que los tribunales le exijan. En la cabeza del distrito debe ejercer en toda su plenitud estos cargos; salvo en el caso que el interesado elija facultativo para su asistencia.

Para concederse al forense estas importantes y delicadas facultades es necesario exigirle conocimientos especiales y amplios, tanto en el diagnóstico y curación de las lesiones traumáticas, como en los auxilios que por medio de estos conocimientos y de los especiales de medicina legal se puedan prestar a los tribunales.

Reconocida legal y académicamente esta capacidad en el forense, los facultativos de los pueblos del distrito respetarán sus consejos ó instrucciones, siguiéndose mucho bien de ello; a los enfermos, porque recobrarán su salud en menos tiempo; a los reos, porque sus penas serán menores; y a la justicia, porque sus fallos tendrán por fundamento la ciencia sabiamente comprendida y aplicada.

Y no se crea que hoy estos conocimientos se hallan estendidos; pues muchos profesores, excelentes en la práctica civil de la medicina, carecen con más ó menos extensión de ellos, y con algunas declaraciones que pudiera adquirir lo justificaría plenamente.

Es sabido de todos que en medicina legal es necesario poseer conocimientos distintos de los teórico-prácticos, indispensables para la curación de las enfermedades.

¿De qué le sirve al médico práctico la idea exacta y detallada de las evoluciones y modificaciones que sufre el sistema huesoso desde su origen hasta que se deshace en polvo? ¿De qué le sirve el conocimiento prolijo de las funciones fisiológicas del feto, y de la manera, tiempo, modo y forma como se modifican al tránsito de la vida uterina a la extra-uterina? ¿De qué le sirve el retener todos los minuciosos y multiplicados signos, necesarios para apreciar la edad del recién nacido, saber si ha vivido ó no, y cuál ha sido la causa de su muerte? ¿Por ventura el médico práctico tiene el mismo deber que el forense de conocer los tejidos, órganos, aparatos y humores en su estado normal, con las modificaciones que puedan inducir en ellos la edad, los medicamentos, los alimentos, los venenos, las enfermedades, todos los agentes exteriores, la muerte y la putrefacción? ¿Cómo, sin que esté exclusivamente dedicado a la medicina legal, se puede confiar en que un médico conozca los menores, ni aun muchos de los notables cambios que las mencionadas causas pueden producir en el cuerpo humano? ¿A qué llenarse la memoria de estas y de otra multitud de ideas análogas, cuando no tiene necesidad de su conocimiento exacto para ejercer la práctica civil? Así es que en ningún ramo de la medicina hay más razón para admitir una especialidad que en medicina legal.

El médico legista debe saber, al practicar un reconocimiento en el vivo ó en el cadáver ó en las producciones humanas, todas y cada una de las señales y fenómenos a que deba dirigir sus observaciones para fijar los datos que han de servirle en la resolución de las cuestiones que se encomienden a su pericia.

El previo conocimiento de dichas señales les conducirá a observarlas detenidamente en las mil circunstancias privadas que la casualidad ofrezca a sus sentidos; a meditar sobre ellas, a conocerlas y distinguir las con facilidad, a fin de hallarse en situación favorable para que cuando tenga necesidad de aplicar estos conocimientos experimentales a la práctica de

la medicina legal lo haga de una manera conveniente para la administración de justicia.

Si el Gobierno desea tener un cuerpo de médicos forenses que ilustre á los tribunales con la aplicación exacta y fiel de los conocimientos físicos y naturales, adquiridos teórica y experimentalmente á la resolución de las cuestiones médico-legales, sostenga la creación de estos funcionarios, pero de una manera que no necesiten para su subsistencia recurrir á la práctica civil de la medicina.

No dé estos destinos hasta después de haber ejercido cuatro años la medicina y después de un examen en que justifiquen los aspirantes su aptitud y capacidad para el desempeño de su cargo.

Mande además crear en cada capital donde haya establecida audiencia una junta consultiva de médicos, á la que se pasen las declaraciones y partes que presten en los juzgados de primera instancia los forenses, para que los califiquen y censuren con arreglo á ciencia; á fin de que se adopten las disposiciones para que se supla ó corrija lo que sea conveniente en dichos documentos.

¿No es extraño, no es hasta injusto, que los tribunales funden sus fallos, como lo están haciendo, en las declaraciones de uno ó más médicos forenses sin tener una convicción profunda de si obraron ó no conforme á la ciencia?

En la persuasión que sus actos no se han de someter á la apreciación de peritos, ¿no será posible que alguna vez sean negligentes ó descuidados? ¿Y no se evitarán estos males con la junta consultiva que se ha indicado? La cual será al mismo tiempo una causa de estímulo para los progresos de la medicina legal.

Si se confía á los titulares los cargos de forense, además de los inconvenientes que se deducen de lo que vá dicho y de otros que indicaremos, sucederá que como viven de dotaciones municipales y con la protección de algunas personas influyentes, no reúnen bastantes condiciones de independencia para obrar con libertad en asuntos judiciales, aunque se resuelvan á obrar en conciencia; puede esto acarrearles disgustos y aun la pérdida de sus colocaciones.

¿No son los forenses unos importantes funcionarios de la administración de justicia? ¿A quién compete, pues, el reconocer sus cualidades de aptitud y el nombrarlos? ¿á los ayuntamientos ó al Gobierno?

Ultimamente, cuando un titular se halle ocupado en una comisión de sanidad, en un juicio de exenciones ó en la asistencia de los enfermos, y sea llamado por el juez, ¿ha de dejar las funciones peculiares de su destino por atender á las exigencias judiciales? ¿A quién servirá primero, á la sanidad civil ó la administración de justicia? ¿Quién vá á ser el juez que dirima este conflicto?

Como consecuencia de esta doctrina sería conveniente se establecieran auxiliares de forenses en los pueblos de los distritos judiciales, dotados con una módica retribución con arreglo al vecindario, y solo en los casos que no hubiera pretendientes para estas plazas, debieran recaer en los titulares, pero interinamente.

HIGIENE PÚBLICA.

INFLUENCIA DE LOS FERRO-CARRILES EN LA SALUD PÚBLICA.

Con este título leemos en la *Revue Universelle*, periódico que se publica en Bélgica, un artículo con datos estadísticos que ofrecen cierto interés, relativos á las enfermedades principales á que está espuesto el personal de los ferro-carriles. Verdad es que este interés decrece en parte, porque en el cuadro de enfermedades que se comprenden en esta estadística especial, y que vamos á transmitir á nuestros lectores, están incluidas todas las afecciones de dicho personal, y muchas de ellas pueden haberse adquirido antes de dedicarse al servicio de ferro-carriles, si bien pueden á la vez haberse agravado con este mismo ejercicio. Por otra parte, hay ciertas enfermedades endémicas en algunas comarcas, las fiebres intermitentes, por ejemplo, y estas pueden atacar á los individuos con solo vivir en ellas en determinadas épocas, sea cualquiera la profesión ó ocupación que tengan. En el camino de Orleans, á que se refieren los datos, se advierte una cosa bastante común en todos los caminos de hierro y en los países meridionales principalmente, á saber: que las calenturas intermitentes no solo son más frecuentes, sino más tenaces, y esto á nuestro juicio, aunque profanos, tiene una

fácil explicación. En primer lugar siempre se buscan para los trazados de los caminos de hierro las vegas, las márgenes de los ríos, los valles más bajos y menos accidentados, y sabida es la grande influencia que tienen para ocasionar aquella enfermedad las emanaciones acuosas, principalmente en el estío, en que los ríos se convierten en arroyos y los arroyos en estanques; bastaría esta explicación para no extrañar la frecuencia de esta afección. Después no hay que perder de vista que el servicio de noche que tienen que hacer los guardas de vías, los guarda-agujas, etc., en noches lluviosas ó húmedas por lo menos, sin dormir las más veces, á la intemperie muchas, por causa de los retrasos y accidentes de los trenes, etc., son causas bastantes para que el tránsito brusco de una atmósfera húmeda y fría á otra seca y abrasadora concorra, con las malas condiciones de la localidad, á que las fiebres intermitentes se ceban con más intensidad en las personas ocupadas en el servicio de los caminos de hierro. Localidades hay en nuestro mismo país en que ningún obrero se escapa, y en que es necesario relevar casi semanalmente á los guardas de vía, si el servicio ha de hacerse bien.

El artículo á que nos referimos, dice así:

«Algunos doctores pesimistas habían declarado que los ferro-carriles ejercían una influencia perniciosa en los agentes especiales del servicio que emplea esta grande industria.

Nada hay, sin embargo, menos exacto, como lo demuestra en su memoria el Dr. T. Gallard, médico del ferro-carril de Orleans.

El examen no se refiere por de contado á los empleados en las oficinas, ni á los obreros de los talleres, sino al personal de la vía, maquinistas, fogoneros, directores de tren, guarda-barreras, etc.

Los maquinistas y fogoneros no son atacados de ninguna enfermedad especial, nerviosa ni otra cualquiera que resulte, sea de la aspiración del gas, óxido de carbono, sea de la trepidación de la máquina. Para convencerse de ello, basta fijar la vista en el siguiente cuadro:

AÑOS.

	1859.	1860.	1861.
Número total de empleados.	623	627	671
Anginas y bronquitis.	76	71	67
Neumonías y pleuresias.	8	12	7
Tubérculos pulmonales.	2	2	7
Dispepsias y diarreas.	78	85	46
Disenteria.	29	5	7
Afección de las vías digestivas.	26	25	37
Hérnias.	5	5	3
Enfermedades del corazón.	3	»	»
— de las arterias y de las venas.	2	3	»
— del sistema nervioso.	6	4	8
— de la piel.	47	20	41
— orgánicas, cáncer, etc.	»	»	4
— de la uretra.	5	3	2
— de los órganos genitales.	2	1	3
— de los ojos.	25	18	29
Flemones y abscesos.	30	34	53
Reumatismos.	80	37	34
Encorvamientos y asma.	52	26	37
Heridas ligeras.	139	62	72
— graves.	12	14	19
Fracturas y dislocaciones.	7	9	7
Fiebres continuas y tifoideas.	14	6	12
Eruptivas.	2	6	3
Intermitentes.	28	42	49
Total.	675	447	514

En cuanto á los conductores y guarda-frenos, no han padecido ninguna enfermedad especial; sin embargo, han sido más atacados de flegmasias de las vías respiratorias que los maquinistas y fogoneros: esto consiste en que durante la marcha de los trenes permanecen inmóviles y el frío los traspasa con más facilidad que á los empleados en el servicio de las máquinas.

Los guarda-líneas, guarda-barreras, guarda-agujas, pesadores, etc., no están más espuestos á enfermedades especiales. La afección que se ensaña más comunmente entre ellos es la fiebre intermitente. ¿En qué consiste?

Nada dice sobre esto el Dr. Gallard. Se han adoptado algunas medidas para combatir las influencias de la fiebre y han producido resultados satisfactorios. En 1856, en la compañía

de Orleans, los tercianarios estaban en la proporción de 18 por 100 y sucesivamente se han reducido á 40 por 100.

La duración de las enfermedades, por término medio, según la estadística de la compañía de Orleans, ha sido de ocho días, al paso que es de 16 á 20 entre los obreros asistidos por las sociedades de socorros mutuos.

Finalmente, la mortandad no ha llegado á 7 por 1,000 en la misma compañía, mientras que entre los individuos de 20 á 55 años que habitan en París, la proporción es de 18 por 1,000.

Es bastante común pensar que los maquinistas y fogoneros no pueden desempeñar su servicio más de cierto tiempo, es decir, más de 10 años. Pues bien, según el nuevo empadronamiento que acaba de hacerse del personal de la compañía de Orleans, resulta que de 617 maquinistas y fogoneros, hay 107 que tienen más de 10 años de servicio activo en las máquinas.

De 10 años solamente.	42
De 10 á 15 años.	37
De 15 á 20 id.	32
Más de 20.	6

Total. 107

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Acción fisiológica del tártaro estibiado.

El Sr. PECHOLIER acaba de publicar una memoria en la cual se propone resolver este problema:

Es verdad como dice GIACOMINI:

1.º Que la acción de la ipecacuana es análoga á la del tártaro estibiado, á saber, hipostenizante vascular.

2.º Que la única diferencia consiste en el grado de energía, que es menor en la ipecacuana, lo que parece depender de su menor grado de solubilidad.

Esta memoria comprende tres partes: refiere los principales experimentos, los cuales han sido catorce, hechos en conejos para comprobar la acción del tártaro estibiado en la circulación, respiración y tejido pulmonal; cuatro en ranas para determinar la acción del tártaro estibiado sobre el sistema nervioso.

Después hace comentarios sobre estos hechos, y en la última parte establece las siguientes conclusiones:

1.ª El tártaro estibiado no ejerció siempre y en todos momentos una acción contraestimulante en 103 animales en que le hemos administrado; la acción depresiva de la sal de antimonio sobre la circulación, respiración y la inervación, es el efecto más sobresaliente, pero no el más constante.

2.ª En un primer periodo, bajo la influencia de dosis de 1, 2, 3, 5, 10, 20 y 40 centigramos de tártaro estibiado, hemos observado, durante 10 ó 20 minutos, un aumento de una decena de pulsaciones ó inspiraciones por minuto, y un poco de excitación nerviosa; atribuimos estos fenómenos al terror del animal, y sobre todo, á los esfuerzos del vómito; este periodo ha faltado completamente, cuando habiendo sido enorme la dosis (1 á 2 gramos) no ha habido ningún vómito.

3.ª Durante el segundo periodo, que nunca ha faltado, y que ha durado lo menos 3 á 4 horas, hemos observado de una manera más ó menos pronunciada según la dosis empleada, la lentitud del pulso, la disminución del movimiento respiratorio y del calor animal, sobre todo en los órganos superiores, y un colapsus evidente en las funciones del sistema nervioso. La lentitud del pulso era por término medio de 20 á 25 pulsaciones por dosis de 5 á 10 centigramos, pero ha sido de más de 100 por dosis de un gramo; la disminución de la respiración ha sido proporcional á la de las pulsaciones. En cuanto el calor animal, bajó 3º el máximo.

4.ª Durante un tercer periodo, que llamamos periodo de reacción, el pulso y la respiración vuelven primero á su estado normal, para acelerarse en seguida. El calor animal se reanima, es mayor que antes del experimento. La sensibilidad y la motilidad, un momento despertadas, no han tardado en amortiguarse de nuevo; esta reacción febril, cuyas consecuencias han sido comunmente mortales, nos han parecido referentes á irritaciones y congestiones orgánicas observadas en la autopsia; ha faltado cuando las dosis ingeridas han sido

pequeñas (menos de 5 centigramos) ó muy fuertes (un gramo). En el primer caso, en efecto, después de una perturbación pasajera, todo ha entrado en orden; en el segundo, la muerte ha sobrevenido directamente por los progresos de la post-tracción.

5.ª La disminución de la inervación se ha manifestado sobre todo en los nervios sensitivos; la motilidad nerviosa y la contractilidad muscular se han conservado mejor, aunque muy disminuidas.

6.ª Las autopsias de nuestros animales muertos, envenenados ó sacrificados durante la emetización, nos han hecho comprobar la acción irritante del tártaro estibiado, sea sobre los órganos con los cuales se pone en contacto, sea sobre los que ataca después de su absorción, y cuando se ha mezclado con la sangre. Así es que hemos notado la inyección primitiva del estómago y del intestino, y la inyección secundaria, variable en su existencia y en su intensidad, del hígado, de los riñones, del cerebro y aun del pulmón. Hemos podido encontrar el antimonio en el hígado, é igualmente observado en este órgano la presencia del azúcar normal. La vejiga ordinariamente vacía. La sangre ha estado siempre defluente, sobre todo cuando se habían administrado grandes dosis.

7.ª Comparando la acción contraestimulante de la ipecacuana con la del tártaro estibiado, se notan entre estos dos medicamentos diferencias muy importantes. La hipostenización debida al primero llega pronto á su máximo, amenaza rápidamente la muerte, pero disminuye con la misma rapidez, y no da lugar á este periodo reactivo, tan peligroso cuando se emplea el tártaro estibiado. La acción de este, al contrario, es más lenta, más profunda, más durable, y es progresiva y casi necesariamente mortal desde que pasa cierto punto.

No hemos encontrado en los animales sometidos á la acción de la ipecacuana, ni la difluencia de la sangre, ni estas irritaciones orgánicas numerosas, y especialmente la hiperemia pulmonal, que el tártaro estibiado produce claramente; en cambio, la sal de antimonio no destruye la función glucogénica del hígado, como la raíz del Brasil, y ataca con menos seguridad que ella la actividad de los nervios sensitivos.

(L'Union médicale.)

Del uso de los colchones de agua para prevenir la gangrena por compresión.

Impresionados por la gravedad de las escaras que se producen en el sacro á consecuencia de las lesiones de la columna vertebral, en el curso de la fiebre tifoidea, en una palabra, en todas las enfermedades que obligan á un decúbito dorsal prolongado, los prácticos han tratado, hace ya mucho tiempo, remediar este género de accidentes. Entre otros medios, empleados con este objeto, citaremos las almohadas de aire; pero todos los aparatos de gas son compresibles, y bajo la presión del cuerpo, si la almohada está poco llena, el aire huye hacia las partes laterales, de modo que el cuerpo, colocado entre dos paredes que se aplican una contra otra, no está sostenido por el fluido elástico. Si por el contrario, la almohada está bien llena de aire, entonces el cuerpo, en vez de estar en un hueco, está sostenido en una especie de globo y mal acostado.

No sucede esto con el colchón de agua, construido según las indicaciones del Sr. DEMARQUAY. Este colchón, que se compone de dos hojas de caoutchouc vulcanizado soldadas, tiene 80 centímetros de longitud por 70 de anchura; se llena de agua fría ó caliente, según el objeto, y cuando está distendido por el líquido, mide cerca de un decímetro de espesor. Su capacidad es de 25 á 26 litros, su peso de 27 á 28 kilogramos. En el centro de uno de los costados existe una gran abertura que permite llenar el colchón en dos ó tres minutos, y que se cierra pronto con dos chapas de cobre que se adaptan fuertemente la una á la otra con tornillos. En uno de los ángulos hay un tubo largo de caoutchouc, con virola en su estremidad, que sirve para desalojar el agua; en fin, reúne las condiciones de los colchones ordinarios para que no se ape-lotone, lo cual haría imposible su uso.

En caso de necesidad, hay colchones que tienen en el centro una abertura circular de cerca de un decímetro de diámetro para la salida de los líquidos, y que no queden en contacto del enfermo.

Lleno el colchón de agua, las tres cuartas partes, se coloca sobre una cama ordinaria, y se cubre con una sabana. Este es el colchón mejor que puede usarse: al menor movimiento que hace el enfermo, el agua se dirige al lado opuesto y le ayuda en cierto modo á volverse en la cama. Añadamos que

el hombre colocado sobre un colchon de agua, perdiendo de su peso una cantidad igual a la del liquido que desaloja, encuentra en esta circunstancia una fuerza nueva que le permite moverse con más facilidad. Usando este aparato, se evitan las escaras del sacro; además, cuando existe ya el rubor al nivel del sacro, desaparece en poco tiempo; en fin, si hay llagas en las tuberosidades del isquion, en los grandes trocánteres, se las ve cicatrizar rápidamente desde el momento en que el enfermo se coloca sobre el colchon.

Como hechos clínicos en apoyo de estas aserciones, citaremos, entre los más concluyentes, el caso de un viejo de 80 años, tratado por una fractura del cuello del fémur, y el de un enfermo con una luxación de la sexta vértebra cervical sobre la quinta: gracias a este colchon, han podido librar estos dos enfermos sin tener escaras que les hubieran matado infaliblemente.

El Sr. DEMARQUAY acaba de hacer otro uso del colchon de agua para remediar el intolerable dolor que los enfermos con fractura de la pierna acusan al nivel del talon; este cirujano ha hecho colocar la pierna herida sobre una cama de agua, y conforme lo habia previsto, bastó esto para desaparecer el dolor en los diversos casos empleados.

(Journ. de méd. et de chir. prat.)

Aun cuando ya se usan alguna vez estos colchones de agua, conviene llamar la atención acerca de su uso, pues no están bastante generalizados, siendo así que tan buenos son sus resultados; diariamente se ponen en nuestros hospitales unas almohadillas, de avena o paja, perforadas en el centro, las cuales ciertamente son en mi opinion completamente inútiles cuando no perjudiciales, y por esto los enfermos las rechazan, y con justa razón: con estas almohadillas se quiere dejar al aire, sin roce ninguno, la porción ulcerada, en el sacro, por ejemplo; pero como alrededor se establece una compresión con el contorno de la misma almohadilla, unido esto al orin, sudores, etc., resulta que bien pronto empiezan a enrojecerse todas las partes comprimidas, y si no se atienden pueden formarse úlceras estensas; debe tenerse presente esto y usar los colchones de agua, desechando las tales almohadillas de nuestros hospitales.

Amaurosis izquierda: inyecciones subcutáneas del sulfato de estriénina: curación.

El Dr. FREMINEAU publica una observación de interés práctico y fisiológico. Se refiere a un joven de quince años, de temperamento sanguíneo, que tuvo una fiebre tifoidea grave, con predominio de síntomas cerebrales: hacia el tercer día de la invasión de la enfermedad, tuvo una hemiparálisis primera, y cinco días después una amaurosis completa en el ojo izquierdo; bajo la influencia de un tratamiento apropiado desapareció el estado tifoideo en quince días, pero persistió la amaurosis. El examen del órgano enfermo demostró los fenómenos siguientes:

Falta completa de la vista en el ojo izquierdo; no percibe absolutamente ni la luz de la ventana ó de una bujía; la pupila muy dilatada, inmóvil a las transiciones de la luz, así como bajo la influencia de una corriente eléctrica; el examen con el oftalmoscopio no manifiesta ninguna lesión en los medios del ojo ni en la retina.

El estado de los centros nerviosos no presentaba nada de particular, ni congestión, ni dolores cefálicos, ni percepción de moscas volantes del lado opuesto. Percepción completa de los fosfenos en el lado derecho, y falta completa en el izquierdo.

Atendiendo a la poca duración de la enfermedad, a la convalecencia francamente establecida, y ya completa el día 25, no era probable una lesión grave de la lámina óptica ó de los cuerpos geniculados, ni aun una lesión de la inervación misma: el enfermo quedó dos meses en esta posición sin mejoría alguna, aun cuando su salud general se restableció completamente.

En el espacio de diez días se hicieron cinco inyecciones de sulfato de estriénina, a la dosis de 20 centigramos por 20 gramos de agua, de la manera siguiente y de dos en dos días:

Primera inyección, 4 gotas; segunda, 12 gotas; tercera, 20 gotas; cuarta, 30 gotas; quinta, 30; 20 gramos representando un gramo de solución, le fué inyectado de 0,005 a 0,01 de sulfato de estriénina por día, en el trayecto del nervio frontal.

A la segunda inyección el enfermo empezó a ver los objetos, pero muy lejanos y pequeños, como cuando se mira con el cristal convexo de un anteojito de teatro; al mismo tiempo

se manifestó la diplopia; a la tercera y cuarta inyección desapareció la diplopia, igualmente que la hiperpresbiopia del ojo con macropsia de los objetos.

En fin, a la quinta, reapareció completamente la visión normal; el iris recuperó su contractilidad, y las dos pupilas tienen un diámetro igual.

Este hecho es muy curioso por la singularidad de los fenómenos que parecían bastante graves a primera vista, y por las fases que ha seguido la vuelta de la visión, es decir, vuelta gradual pero rápida de la vista, empezando por la percepción de los objetos, primero muy lejanos, pequeños y sobrepuestos, después tomando sucesivamente su volumen, al mismo tiempo que se establecía la percepción de la distancia, regularización y acomodamiento de la vista binocular; en fin, restablecimiento de las funciones fisiológicas de los aparatos del ojo.

(Gazette des Hôpitaux.)

De la santonina como remedio preventivo de las concreciones de ácido úrico en las vías urinarias.

El Dr. J. CAMERA dice, a propósito de este remedio, lo siguiente:

«En los primeros años de mi práctica médica, me chocó el color rojo de sangre que presentan las orinas de los que usan la santonina. He creído desde luego que este color característico provenía de un exceso de ácido úrico, y que la santonina, combinándose con este ácido, podría tener una influencia beneficiosa en los individuos que tienen concreciones úricas en las vías urinarias. El notable trabajo presentado por el profesor A. DE MARTINI a la Academia Pontoniana, ha modificado mi opinion relativamente al modo de acción de este alcaloide vegetal en la economía; sin embargo, he continuado entre tanto mis experimentos sobre el uso de la santonina como medio profiláctico de las concreciones y cálculos de ácido úrico.

Las investigaciones químicas del profesor NAPOLI y DE MALHE para conocer las modificaciones que experimenta la santonina por su paso a la sangre, así como el estado químico en que sale de la economía por la vía renal, demuestran que la santonina se oxida en la economía. El resultado de mis observaciones en los enfermos me ha hecho comprobar que los individuos afectados de cálculos úricos y que de cuando en cuando tienen violentos cólicos nefríticos, sentían, después de haber usado algun tiempo la santonina, efectos realmente prodigiosos de la acción de este medicamento. He administrado a estos enfermos durante un mes, dos veces por semana, una dosis de cinco a seis granos de santonina que hacia tomar por la mañana en ayunas; al otro día prescribía el aceite de ricino; puede usarse este medicamento durante muchos meses sin ningún inconveniente. Puedo certificar que los individuos atormentados por cólicos nefríticos debidos a la presencia de ácido úrico en las vías urinarias, no han sentido más los horribles dolores que muchas veces habían puesto su vida en peligro, han soportado perfectamente los efectos fisiológicos del medicamento, que ciertamente merecen tomarse en consideración.

¿Cómo obra en estos casos la santonina? Los fenómenos a que da lugar la ingestión de esta sustancia, después de su absorción en el torrente de la circulación, no podían dejar de llamar la atención de los fisiólogos. El profesor DE MARTINI admite que la santonina ejerce una acción molecular sobre los centros nerviosos, y a esta causa cree debe atribuirse exclusivamente el fenómeno que hace ver todos los objetos, teñidos de amarillo, en atención a que otras sustancias colorantes introducidas en la sangre no alteran de ningún modo la visión; la acción de la santonina se hace sentir con tanta energía en los niños, en quien se administra frecuentemente como un excelente vermífugo, que se la ve provocar en algunos, dotados de una sensibilidad excesiva, un abatimiento general, debilidad notable del pulso y aun convulsiones. Estos trastornos nerviosos desaparecen ordinariamente por la eliminación del medicamento con la orina; sin embargo, se puede observar que aquellos que han hecho uso de la santonina a dosis altas, presentan una palidez notable de la cara, tienen los ojos brillantes y sienten al mismo tiempo un malestar general.

«La santonina, dice el Sr. MALHE, no se sustrae a las leyes que hemos formulado, respecto a la oxidación de las sustancias orgánicas en la economía animal; sufre en la sangre la acción del oxígeno, con el cual se pone en contacto durante el acto de la respiración.»

La santonina obra, pues, enérgicamente sobre los sistemas nervioso y sanguíneo, y por esta razón debe tener una gran influencia sobre el grande acto de la nutrición. Ahora

bien, del mismo modo que la estricnina aumenta la proporción de ácido úrico en la orina de los individuos que usan este alcaloide, podrá suceder, por el contrario, que la santonina prevenga la formación excesiva de este ácido en aquellos que tienen una disposición particular á escetar una cantidad superabundante del producto en cuestión: esta acción preventiva debería, según toda probabilidad, referirse á una modificación de los nervios que presiden á la nutrición.

(Gazzeta medica italiana sarda.)

Particularidades relativas al suicidio por suspensión.

El Sr. LEGRAND, de Saulle, que ha hecho algunas consideraciones en la Sociedad de medicina práctica acerca de este suicidio, dice lo siguiente:

Se cree por lo común, que en la muerte por *suspension*, el cuerpo debe estar necesariamente colgado, en una posición vertical, á cierta altura del suelo y lejos de todo mueble ú objeto que sirva de apoyo á los pies, y hay propensión en los peritos á considerar como criminales los casos de suspensión incompleta terminados por la cesación de la vida.

Circunstancias de un orden completamente escepcional, pero que me obligan á callar, me han hecho testigo de un caso digno de ser referido. Concibiendo un día sospechas siniestras por la suerte de un enfermo muy inteligente, pero atormentado á temporadas por alucinaciones del oído, y temblando enfrente de su puerta herméticamente cerrada, penetré violentamente en su habitación con un comisario de policía y encontré á dicho sugeto (cuya talla era de 5 pies y 6 pulgadas y media) colgado con un pañuelo de seda de una ventana situada solamente á un metro y diez centímetros del suelo. Estaba de rodillas, pero medio encorvado y sentado sobre los talones; tenía las manos juntas y la cabeza muy inclinada hácia la izquierda. La muerte debía datar de cinco ó seis horas; el cadáver estaba frío; la cara estaba pálida y serena; los ojos entreabiertos; la boca abierta; la lengua retraída; habia emisión de materias fecales, de orina y de esperma.

Muchos médicos vieron el cadáver el mismo día y quedaron sorprendidos de la posición que tenía. Ahora bien; es bueno que se sepa que no existe una *sola posición del cuerpo en la que no sea posible la muerte por suspensión*.

No es necesario que todos los colgados tengan siempre la cara livida y abotagada, los ojos salientes; la lengua negruzca, tumefacta y fuera de la boca, las facciones contraídas y los dedos crispados; es posible que este cuadro recuerde el aspecto de los criminales ahorcados ó el de los individuos que han luchado enérgicamente contra los lazos homicidas; pero el que friamente ha acabado su obra de destrucción, insensiblemente ha perdido el conocimiento bajo la acción de un entorpecimiento cerebral, y su cara no está generalmente ni alterada ni horrible.

La justicia presenta á los peritos la cuestión de saber si la suspensión es hija de un suicidio ó de un asesinato. Pues bien, si es fácil estrangular á un hombre con las manos, es muy difícil hacerlo con una cuerda y casi imposible colgarle; escepto á los niños, los imbeciles y los paralíticos. La suspensión homicida exige el concurso de muchos, y entonces debe suponerse una lucha y buscar las señales de la resistencia de la víctima, tales como heridas, contusiones, lujaciones, fracturas de los dedos, etc.

La enfermedad del sueño.

En muchas ocasiones, desde hace 20 años, un sugeto de 43 años, ha quedado sumido en un sueño prolongado hasta cinco días y cinco noches consecutivos sin que nada pueda despertarle y sin que le produzca ninguna causa apreciable. El hecho es auténtico y referido por el Dr. COLLINS, cirujano del hospital de Portsmouth. Primer acceso en 1842, que se prolonga un año; segundo en 1848, que persiste diez y ocho meses, y en fin, tercer acceso, que empieza el 19 de mayo de 1860 y dura todavía. Una sensación de estupidez es el solo precursor de un sueño profundo, natural, durante el cual la cara y las orejas están pálidas, la piel caliente, los pies frios y lividos; pulso lento y débil, pupilas dilatadas, respiración lenta, insensible; decúbito lateral, movimientos raros, sin tos ni ronquido, ni ensueños. Este sueño, que dura dos, tres días ordinariamente, sin ser alterado por ninguna evacuación, no deja nunca sino cuatro ó cinco horas de vigilia en el intervalo; empieza de pronto y concluye lo mismo, sin cefalalgia ni dolor. «¿Cuánto he dormido?» dice el enfermo al despertarse; y se acuerda y habla tan exactamente de los hechos que han precedido á su sueño como si acabara de dormirse.

El apetito es bueno y las funciones digestivas regulares; sin embargo, este hombre palidece y adelgaza, á pesar del régimen nutritivo, tónico, á que está sometido. Su carácter es amable, sus maneras finas; es un buen hombre de negocios, apasionado por la lectura y cuya inteligencia no está de ningún modo disminuida. El trismus, en 1848, ha sido la única complicación de sus ataques. No se trata, pues, de un milagro ni hechizo como se podría creer, sino simplemente de un estado anormal, si no patológico del cerebro.

(Union medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 4.º

Autorizada esta Dirección general por Real orden de 9 del actual para declarar vacante la dirección facultativa de los baños de Caldelas de Tuy, se anuncia á los que se consideren comprendidos en el art. 27 del Real decreto de 17 de marzo de 1847 que desde el día en que se inserte este anuncio en la *Gaceta* principian á contarse los dos meses para la presentación de solicitudes.

El artículo citado dice así:

«Las plazas de directores de aguas minerales serán provistas por el ministerio de la Gobernación del Reino, precediendo precisamente oposición en el modo y forma que se señalará en cada caso. Se conserva, sin embargo, el derecho de los directores para ser trasladados de un establecimiento á otro sin previa oposición; pero ninguno podrá ser trasladado de esta manera si no ha servido personalmente, al menos durante tres años, el destino de director de un establecimiento en clase de propietario; si no ha publicado una memoria sobre el mismo establecimiento que haya creído digna de premio el Consejo de Sanidad; y por último, si no pidiese su traslación dentro de los dos meses siguientes á la publicación de la vacante.»

Lo que para conocimiento de los interesados, y como consecuencia de la citada Real orden, he dispuesto se publique en este periódico oficial.

Madrid 13 de julio de 1863.—El director general, Tomás Rodríguez Rubi.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

11 julio. Concediendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Damian Mayol y Canals.

15 id. Id. id. Real licencia al primer farmacéutico don Manuel Ortiz y Moreno.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico D. Vicente Gomez Orlando.

Id. id. Id. id. al médico mayor D. Pablo Canto é Ibarra.

Id. id. Nombrando médico interino del primer batallón del regimiento de Albuera á D. José Soler.

Id. id. Id. id. del batallón cazadores de Bailen á D. Pedro María Piñeiro.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

17 julio. Concediendo cuatro meses de licencia para Murcia al vice-director retirado del Cuerpo de Sanidad de la Armada D. Ramon Guerra y Cerdan.

Id. id. Id. dos id. al primer ayudante del mismo cuerpo don Juan Acosta y Codesido.

Id. id. Id. id. para Pontevedra al segundo ayudante don Domingo Pazos y Martinez.

Id. id. Id. id. para el Molar al de igual clase D. Angel Blanon y Vio.

20 id. Id. cuatro id. para el departamento del Ferrol al primer médico del cuerpo D. José de Puga y Peñuela.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Margarita Sanz y Ocerant, viuda del sócio D. Antonio García Solís, solicita la pension de viudedad, por fallecimiento del mismo en 15 de junio próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 1.^o de julio de 1863.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ESTUDIO DE LA PELAGRA EN ESPAÑA.

Correspondiendo á los deseos y laudable propósito de nuestro ilustrado compañero y amigo de Oviedo, el señor D. FAUSTINO ROEL, publicamos en seguida muy gustosos la invitacion que dirije á todos los médicos y cirujanos de los dominios españoles.

No juzgamos necesario recomendar á los lectores de EL SIGLO MEDICO un pensamiento que por sí mismo se recomienda y que secundarán todos sin duda: solamente certificaremos de la competencia del Sr. Roel para utilizar los datos que pide, en gloria de la medicina patria.

Otra cosa nos aconsejan nuestro amor á la ciencia y nuestro patriotismo: rogar á *La España Médica*, *La Clínica* y *El Pabellon Médico*, en nombre del referido señor don FAUSTINO ROEL, y en el nuestro propio, si de algo pueden valer nuestros ruegos, no solamente que den plaza en sus columnas á la invitacion que sigue, sino que esciten á sus lectores para que á ella correspondan, y publiquen los datos que les remitan.

Los lectores de EL SIGLO MEDICO y de los otros tres colegas que acabamos de citar podrán dirigir al periódico que más gusten las respuestas que tengan por conveniente dar al Sr. ROEL, procurando siempre que sean lo más concisas posible.

También podrán dirijirlas al propio Sr. D. FAUSTINO ROEL, en Oviedo.

Invitacion á los facultativos españoles.

Una cuestion de alta importancia social, y honorifica para la medicina, preocupa hoy seriamente el ánimo de los facultativos distinguidos de muchos paises.

Se trata de la pelagra, de esa enfermedad protéica, tan generalizada como difícil de conocer mientras no se tocan sus periodos dermatósicos.

Quien haya seguido el curso de los calorosos debates á que ha dado lugar fuera y dentro de España, vendrá en conocimiento de esta triste verdad: «que es la pelagra tan desconocida aún, bajo muchas de sus formas, como lo es completamente en su fondo.»

Casal, observador y práctico eminente en el pais donde escribo estas lineas, dió á conocer antes que nadie al mundo médico este cruel padecimiento; y ciertamente podríamos vanagloriarnos, si esto fuera honroso, de que un asunto tan trascendental se halle hasta la fecha sobre el tapete de la ciencia, en el mismo ser y estado que aquel ilustre hijo de nuestra patria le dejara.

Pues bien, á pesar de un atraso tan lamentable, si pasamos revista á la infinidad de opiniones reinantes, si descorremos el velo que oculta las pretensiones de muchos hombres, que se estiman como especialistas en la materia, habremos de hacer alto para tomar posicion y prepararnos á no aceptar ó desechar sin examen todo aquello que nos ofrezcan.

Hé aqui la oportunidad de hacer un solemne llamamiento á la ilustracion de mis profesores.

Todos saben que es achaque antiguo en nuestros vecinos de allende, no solo querer imponernos el yugo de sus apreciaciones, si que también desahuciarnos como impotentes por romper lanzas en las lides patológicas.

Así vemos en la mayor parte de sus escritos, con referencia á España, consignados estos conceptos: *en aquel pais nada se ha estudiado sobre la pelagra*; cuyo juicio es equivalente á que emitia la ilustracion francesa, en su revista critica de la primera esposicion universal: «*L'Espagne n'existe plus.*»

En la persuasion de que podemos darles un *mentis*; de que querer es poder; de que pudiendo y queriendo, debemos sacudir nuestro habitual indiferentismo á los calificativos, asaz pretenciosos, de nuestros convecinos, me atrevo á escitar el celo, mejor diré el patriotismo de todos mis compañeros, para que concurran á la grande obra ya indicada.

Pocos, pero indispensables, son los datos que intento recabar de mis compatriotas, á fin de que no aparezcan estériles las indagaciones hechas en Asturias, por falta de otras comparativas de las restantes provincias.

Ignoramos el número de pueblos invadidos por la pelagra en nuestra nacion, si aparece igualmente esporádica que endémica, hereditaria ó accidental, patrimonio de determinadas clases sociales ó comun á todas, siquiera sea velada por la higiene en las bien acomodadas, escepcional ó vice-versa en las comarcas productoras de trigo; si sus sintomas patognómicos son los mismos bajo todas condiciones climatológicas, si ofrece fenómenos especiales de alguna localidad, si el influjo estacional es el mismo en todas partes, y si las circunstancias individuales relativas á la higiene, alimentos, profesion, etc., ó á principios morbosos diversos, pero definidos, tienen un valor positivo en la produccion de esta enfermedad.

Por tanto, deseoso de consultar la ciencia en sus propias fuentes, y en la imposibilidad de verificarlo por mi propio, ruego encarecidamente á todos y cada uno de los profesores, tanto de medicina como de cirujia, que hayan observado esta enfermedad en los respectivos pueblos donde ejercen ó hayan ejercido, que contesten en la *prensa médica* á las preguntas siguientes:

1.^a ¿Ha existido ó existe la pelagra en el partido ó partidos, pueblo ó ciudad donde han desempeñado y continúan la práctica de su profesion?

2.^a ¿Este padecimiento, era ó es allí, endémico ó esporádico?

3.^a ¿Aumenta, disminuye ó se estaciona?

4.^a ¿Qué número de invadidos alcanzó próximamente?

5.^a ¿Figura la herencia en lugar preferente entre las causas probables de su desarrollo?

6.^a ¿Su cuadro sintomatológico es igual, ó difiere del reseñado por la generalidad de escritores?

7.^a ¿Cuál es el régimen de las clases pobres?

8.^a ¿Se cultiva y usa el maiz en ese distrito ó se desconoce?

9.^a ¿Se ha observado en nuestras posesiones de Ultramar, lo mismo en las razas de color que en la blanca; presenta allí algunos variantes, ó está subordinada á las leyes conocidas que la rijen en Europa, y especialmente en nuestra Península?

10.^a ¿Qué modificaciones imprime el clima á este mal?

11.^a ¿Ha podido estudiarse en los asilos de enajenados, si la vesania y parálisis se anteponen á los sintomas exteriores de la pelagra, ó si tales formas son precedidas de las lesiones de la piel y trastornos del aparato digestivo?

Estas son en resumen las noticias conducentes á identificar la pelagra y conocer su distribucion geográfica en nuestro

suelo. Tal es la base de mi demanda, para evitar que los extraños nos hagan tributarios de sus adquisiciones sobre el particular.

Por mi parte debo hacer esta franca manifestacion.

Si al solicitar estos datos del profesorado médico español, carezco de títulos para ello; si no puedo dar una prenda de seguridad de que serán hábilmente utilizados, debo en cambio garantizar su peticion revelando: que hace algunos años estudio con grande interés esta mortífera dolencia; que me ha sugerido este pensamiento el estar al frente de un vasto hospital donde concurren millares de pelagrosos, y que á falta de otras dotes cuento con el firmísimo empeño de dar cima á un trabajo que lleve el sello de nuestra nacionalidad.

Nada consideraré más estimable que la *veracidad* en la exposicion de los pormenores á que aspiro; pues siendo proverbial esta condicion entre nosotros, no ha de quedar ahora desmentida; debiendo asegurar que si la recomiendo eficazmente, es porque ella preside todas mis investigaciones.

Cuando haya formado, á fin de año, el censo estadístico aproximado del número de pelagrosos existentes en esta provincia, me será muy grato citar los nombres de cuantos compañeros hayan tenido la bondad de favorecerme con sus conocimientos acerca de las poblaciones restantes, y unir sus notas á las mías.

A fin de que no queden defraudadas mis esperanzas, concluiré suplicando á los compañeros que por sus apremiantes tareas no puedan descender á esplicaciones, *que reduzcan cuanto crean conveniente sus respuestas, pero que en modo alguno las omitan.*

FAUSTINO ROEL,

Médico 1.º de número de la Beneficencia provincial de Asturias.

Oviedo 15 de julio de 1863.

DE LA CONCENTRACION DE LAS ACUAS MINERALES POR MEDIO DE LA CONGELACION.

Con este título ha publicado el Sr. OSSIAN HENRY una sucinta y curiosa Memoria, de la cual extractamos lo siguiente:

«Después de esponer el autor lo costoso que es el embotellamiento y transporte de las aguas minerales, y lo defectuosa que es la concentracion de las mismas por medio de la evaporacion, pasa á esponer las ventajas que ofrece su método, que se reduce á congelar el líquido mineral por medio del aparato del Sr. Carré.

Cualesquiera que sean, dice, los manantiales sobre que hemos operado (y han sido numerosos, tanto franceses como extranjeros), siempre hemos visto que las aguas minerales podrán ser reducidas á $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{10}$, $\frac{1}{15}$ y hasta $\frac{1}{20}$ parte de su volumen sin sufrir la menor alteracion. No hay desprendimiento de gases, ni precipitados ni alteracion en la transparencia de las aguas. Redisolviendo la parte congelada no hemos encontrado tampoco posos ni residuo alguno; solo se veían restos del agua mineral aprisionada en los intersticios del hielo durante el acto de la congelacion. En cuanto al *agua madre*, es decir, á la parte que queda líquida, representa toda la riqueza del agua mineral antes de la concentracion.

Este método permite sustraer á cualquier agua mineral la mayor parte de sus principios acuosos conservando, sin embargo, intactos sus elementos mineralizadores, de tal suerte que se puede asegurar que una botella preparada de este modo contiene 10, 15 y quizás 20 botellas de agua natural tal como sale de la fuente. Este es un hecho completamente nuevo en hidrologia, tanto en sus resultados como en el modo de proceder, y del cual pueden hacerse grandes aplicaciones á la práctica.

El autor se ocupa después de algunos detalles relativos á la congelacion de las aguas salinas, alcalinas, bicarbonatadas, sulfurosas y ferruginosas, y dice:

«De estos detalles resulta que el proceder de la congelacion es aplicable á todas las especies de aguas minerales, y particularmente á las comprendidas en los citados grupos;

aunque bajo el punto de vista de la ejecucion no puede negarse que hay que establecer distinciones respecto de la mayor ó menor aptitud de las aguas minerales para la congelacion. Acerca de esto diremos, como regla general, que cuando en una misma clase de aguas se puede elegir entre calientes y frias, debe darse la preferencia á estas últimas, en atencion á que su concentracion por medio del frio no seria en tal caso mas que su estado normal elevado á la mayor potencia.»

Además de las ventajas que atribuye el Sr. OSSIAN HENRY á la concentracion de las aguas minerales por medio del frio, nos ocurre en este momento una que haria mucho más agradable el uso de este remedio. Si á las aguas minerales se las añadiese antes de congelarlas la cantidad necesaria de almibar ó de azúcar, en vez de un líquido repugnante, tomarian los bañistas quesitos helados ó sorbetes sulfurosos salinos, ferruginosos, etc., convirtiéndose de este modo los establecimientos de baños en horchaterias y cafés para los enfermos.

Hé aquí las conclusiones que establece el autor:

1.ª Que el nuevo método de concentracion por el frio, aplicado á las aguas minerales naturales, es muy ventajoso y dá excelentes resultados.

2.ª Que es superior á todos los métodos usados hasta el día, los cuales, sin escepcion, tienen el defecto de reducir el volumen de las aguas por medio de la evaporacion.

3.ª Que se puede ejecutar facilmente en el ingenioso aparato del Sr. Carré, destinado á la fabricacion del hielo artificial.

4.ª Que todas las aguas minerales se prestan á este modo de concentracion sin sufrir alteracion de ningun género.

5.ª Que el producto concentrado hasta un $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{10}$ ó más, representa casi íntegra el agua primitiva; pues la cantidad de esta que queda aprisionada en el hielo es de poca consideracion.

6.ª Que por este método puede decirse que se obtiene una especie de *esencia* de aguas minerales.

7.ª Que con este método se puede administrar á los enfermos, á las mujeres ó á los niños, el agua de tal ó cual fuente en pequenísimos volúmenes, ya en estado líquido, ya en forma de jarabe, pastillas, etc., y que de este modo también las aguas se pueden esportar más fácilmente, ahorrándose muchos gastos.

8.ª En fin, que aplicándose en grande escala este proceder á las aguas más ricas en principios minerales, se podrian regenerar algunos establecimientos de baños dando mayor salida á aquellas; es decir, aumentando su crédito y su venta.»

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con los vientos Oeste y Sud-Oeste, que por lo regular fueron los reinantes en la última semana, ha coincidido el descenso en la columna termométrica, en tales términos que llegó á marcar desde 23 á 27°. Esto dió origen á que el calor fuese bastante tolerable para lo avanzado de la estacion: el barómetro marcó la misma presion atmosférica, y la atmósfera, en la generalidad de los días, limpia y despejada.

Han disminuido en número y en intensidad las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas, los cólicos y hasta las calenturas gástricas y las intermitentes que tan comunes fueron en los días precedentes: entre los padecimientos que se aumentaron pueden contarse las erisipelas, las anginas y las afecciones nerviosas, reumáticas y herpéticas, las vesánias, y aun así puede decirse que son pocos los enfermos que hay en el día en la poblacion.

La mortandad también fué afortunadamente muy escasa.

Nombramiento y renuncia.—Ha sido nombrado médico-forense del juzgado de la Inclusa D. Juan Boada y Valladolid, que desempeñaba igual destino en Daimiel. Este nombramiento es consecuencia de la renuncia presentada por D. Estéban Sanchez Ocaña.

¿Quousque tandem?...—El Siglo Médico no se escapa por parte alguna: lo que hace es evitar, hasta donde pueda evitarse, decir lo que pasó, *todo lo que pasó*, en la reunion celebrada para ofrecer una vez más la felicidad á las clases médicas, metiéndolas en el mal paso de crear una cosa que habia de llamarse Banco médico.—Si uno de sus directores se expresó con alguna vehemencia, también lo requería el caso, después de tantos chascos como se han dado y se siguen dando á los profesores sencillos y crédulos.—Las palabras, por último, que tanto hirieron la susceptibilidad vaporosa y el delicadísimo pudor de La España Médica, se pronunciaron en respuesta de otras infinitamente más duras, y después de todo no pasaron de ser un rasgo de erudicion (gesto no lo sabía ella!) que cualquiera persona algo entendida en letrados y conocedora de los autores contemporáneos, hubiera reconocido como de un hablante eminente, cuyas obras convendría mucho coleccionar. ¿De qué poca cosa se

asusta nuestra almirada, pudibunda y dengosa contendiente! Más razón había, y aun razones, para que nos asustáramos nosotros de la *ideilla* del Banco médico! ¿Habrá que esponerlas estensa y públicamente? En todo caso, la culpa no sería nuestra; porque hemos considerado siempre como muy indiscreto, y algo más, publicar en los periódicos cosas confidenciales y privadas.

Vacante.—La Gaceta del 24 del corriente anuncia la vacante de cirujano agregado de la Beneficencia provincial de Albacete con el sueldo de 4.500 rs. Los aspirantes que reúnan los requisitos prevenidos en el reglamento de 30 de junio de 1838 presentarán las solicitudes en la Dirección de Sanidad y Beneficencia dentro del plazo de 30 días, desde la publicación de este anuncio en la Gaceta.

Penitencia mé.—Un suscriptor, que firma su escrito con las iniciales F. T., al paso que aplaude lo que dijimos en nuestra Crónica del núm. 497 respecto á la condecoración de un médico francés desconocido y de quien no se sabe haya hecho cosa que lo merezca, nos arguye de poco lógicos por haber aplaudido en 1831 ó 32 la concesión de cierta cruz de Isabel la Católica hecha á un cirujano cuyos estudios literarios dice que se reducen á los que hizo durante cuatro ó seis meses en la plazuela de la Cebada ó en la de Anton-Martin. —Si no es infiel nuestra memoria (y creemos que no lo sea), antes de ahora nos ha dirigido el comunicante otra indirecta por el estilo; cuya insistencia nos pone hoy en la necesidad de contestarle. —Primeramente advertiremos á nuestro apreciable suscriptor, que en 1831 y 32 no existía El Siglo Médico; y mal pudo por lo tanto lisonjear al cirujano crucificado. Suponiendo que fuera el Boletín de Medicina quien tuvo esa generosidad, como entonces tomaban parte en la redacción de este periódico algunas otras personas, no puede imputarse el hecho á los actuales redactores de El Siglo, poquisimo aficionados á la mirra y al incienso. Y diremos además, que no siempre están los periódicos libres de tentaciones, ni pueden ser tan fieros que se nieguen obstinados á ciertas satisfacciones de la vanidad, siquiera por evitar que la negativa no se tome como indicio de envidia. —Con esto deberá quedar satisfecho nuestro suscriptor.

Lo celebramos.—Segun ha dicho un diario político, el lunes 20 fueron puestas en libertad las personas condenadas por la Audiencia de Valencia en el célebre proceso Nolla. Esta medida ha sido á consecuencia de una Real orden, por la que se conmuta á los procesados la pena de presidio por la de destierro, sin perjuicio de lo que se resuelva sobre la solicitud de indulto que tienen elevada á S. M.

¿Será cierto?—Dícese que la plaza de profesor clínico que resulta vacante en la Facultad de medicina de la Universidad central por dimisión del Sr. Querejazu, va á proveerse en un profesor trasladado de una Facultad de provincia. Esta noticia ha producido el disgusto que es natural y consiguiente en los que esperan se saque plaza á oposición, y asimismo otra que está desahogada internamente. No puede darse, sin embargo, crédito alguno á rumor semejante por los que conozcan la justificación y el tino con que procede el actual ministro de Fomento.

¿Buen pensamiento!—El periódico de farmacia que se publica en Barcelona propone en uno de sus artículos, á propósito de las Ordenanzas de farmacia, que primeramente redacten su proyecto la Academia de medicina y el Consejo de Sanidad, y luego se circulen ejemplares, para que estudien el asunto y emitan su superior dictamen, á todos los farmacéuticos, á las corporaciones farmacéuticas y al Congreso médico (¡oh! ¡ah!). Hecho esto, solo faltaba que el Ministerio ó la Dirección (se conoce que la Dirección no es parte del Ministerio) atendiera á las opiniones espuestas y al voto predominante. —Por este método, que es el de formarse las leyes á su gusto las personas á quienes se han de aplicar, bien pasarían 20 siglos antes de que el Ministerio y la Dirección pudieran deducir algo del sin número de opiniones encontradas y de dislates que resultarían. Hemos oído que siguiendo un procedimiento análogo trata de reformarse el Código penal.

Nos dice un suscriptor:—«Dejen Vds. á D. Sigismundo seguir en su brega de forjar proyectos y entretener á los pájaros que le creen... ¿A qué molestarse en contestarle una palabra siquiera? Por regla general, cuando él propone alguna de sus ideas, sucede todo lo contrario.» Tu dixisti. ¡Es verdad!

Preguntas.—«¿A un doctor ó licenciado en medicina ó cirugía, dedicado exclusivamente á la práctica de una especialidad quirúrgica, se le puede obligar á entrar en el gremio de los médicos-cirujanos y á pagar la cuota de contribución industrial correspondiente á esta clase, á pesar de no ejercer la medicina?»—«En el caso de negarse el administrador de Hacienda pública á inscribirle en la matrícula como cirujano, ¿qué deberá hacer y á quién recurrirá en queja para que le haga justicia?»—«Estas dos preguntas nos dirige un apreciable suscriptor de Valencia, rogándonos le contestemos por medio del periódico, por convenir así á tres ó cuatro profesores de aquella capital. La ley de 25 de mayo de 1845 obliga á pagar la contribución industrial y de comercio á todo español ó extranjero que ejerza en la Península é islas adyacentes cualquiera industria, comercio, profesión, arte ú oficio no comprendido en las exenciones que espresa la misma ley. (Artículo 2.º) Ateniéndose estrictamente al texto de este artículo, nadie está obligado á pagar, por muchos que sean los títulos profesionales que posea, mas que por aquella profesión que ejerza. Esto es lo legal, lo corriente y lo que dicta el

sentido común; pero tiene en nuestro concepto algo de excepcional el caso sobre que nos consulta el médico de Valencia, y nos parece que no ha de poder resolverse en el sentido que él lo desea, por las siguientes razones: 1.ª, porque la práctica de la medicina y la cirugía se considera como una profesión, y no como dos profesiones; 2.ª, porque la clasificación de médico-cirujanos y cirujanos, para la contribución de subsidio, está fundada en la categoría más bien que en la especialidad científica que ejercen ó puedan ejercer los primeros; 3.ª, porque el médico-cirujano que quiera descender en categoría para pagar la contribución, no querrá descender para cobrar sus honorarios; y 4.ª, en fin, porque es imposible que el médico-cirujano que se dedica á la práctica de una especialidad quirúrgica, no tenga necesidad alguna vez de obrar y de proceder como médico. Esta es nuestra opinión. Si á nuestros profesores no les satisface pueden recurrir con una esposición al Sr. Ministro de Hacienda, alegando las razones que crean asistirlas para pagar la contribución como cirujanos y no como doctores ó licenciados en medicina y cirugía.

Otra pregunta.—«Los médicos forenses están obligados á actuar como tales en los juzgados militares de marina? En caso afirmativo, ¿de dónde, cómo y cuándo se satisfacen sus honorarios?»—Los médicos forenses son dependientes del ministerio de Gracia y Justicia y no del de Marina, y harto tienen que hacer con auxiliar y servir á los tribunales civiles de justicia. Si los juzgados de Guerra ó de Marina les exigen algún servicio extraordinario, será por conducto del respectivo juez de primera instancia, y con la obligación de abonarles los derechos que devenguen.

Operación atrevida.—En una carta de París que inserta en su último número El Pabellón Español, se dá noticia de como el Sr. Maissonneuve ha practicado, aunque sin saberlo, la resección del etmoides. Se le presentó un enfermo con un exostosis en la raíz de la nariz; le desembarazó de este apéndice, y *laus Deo!* allí había un pedazo del etmoides.

Una doctora.—La misma carta parisiense de nuestro colega, cuenta que hay actualmente en París una doctora americana, joven, de aspecto reservado y modesto, con fisonomía más inteligente que espresiva, la cual sigue muy á menudo las clínicas de medicina y cirugía de los hospitales, examinándolo todo como el más valeroso veterano de nuestro sexo. ¡Buenas cosas vera!

No es mala providencia.—Por decreto de 11 del corriente mes, dado en Vichy, ha dispuesto el Emperador de los franceses, con la mira de dar al profesorado las debidas garantías de justicia, que no puedan los catedráticos ser separados de sus cátedras sin oír previamente á un comité, presidido por el ministro de Instrucción pública y compuesto de cinco miembros del Consejo imperial, del secretario general del Ministerio, de dos inspectores generales y del jefe de división ó distrito, ante el cual podrá el acusado defenderse por escrito ó de palabra. —Como este decreto indica, aunque ofreciéndoles grandes garantías de estabilidad, no son allí los catedráticos enteramente inamovibles. Esto es lo razonable: ¿por qué no ha de poder el Gobierno separar al que se abandone hasta el extremo de hacerse inútil ó dañoso para la enseñanza, al que rara vez asiste y al que difunde doctrinas perniciosas, convirtiéndose en maestro del error?

Creemos que hace alguna falta en nuestro país determinar en qué casos y cómo pueda el Gobierno separar de sus puestos á los catedráticos.

Higiene pública.—Los que no quieran contraer un coriza que les dure de ocho á quince días, con cefalalgia, flujo mucoso é irritación de la mucosa nasal, de la garganta y de los ojos; estornudos, tos húmeda, malestar, etc., que no penetre en jardín alguno donde haya rosales. Un doctor italiano, el Sr. Cannuti, ha descubierto que el perfume de las rosas determina una enfermedad que no se distingue del resfriado que ocasiona una corriente de aire. El hecho, como advierte un periódico francés, hubiera tenido puesto muy digno en las Efemérides de los curiosos de la naturaleza.

Nombramiento.—En reemplazo del Sr. Renaut, ha sido nombrado inspector general de las escuelas de veterinaria de Francia el Sr. Lecoq, director de la escuela de Lyon.

Congreso farmacéutico.—En los días 17, 18 y 19 de agosto próximo celebrará en Tolon su sesión sétima el Congreso farmacéutico de Francia.

Qué lado del cuerpo pesa más.—Segun ha dicho el Dr. Struther en el *Edimburg medical journal*, las vísceras del lado derecho del hombre, en un adulto de mediana talla, pesan 22 onzas más que las del izquierdo; pero deduciendo siete onzas que pesa más el estómago á la izquierda cuando se llena, siempre resulta á favor del lado derecho una diferencia por lo menos de 15 onzas. El centro, pues, de gravedad, corresponde al lado derecho de la línea media del cuerpo.

Litotricia.—En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias de París, se ha dado noticia de un nuevo modo de operar la litotricia, debido al Dr. Coutry, de la Facultad de Montpellier. En una sola sesión quedan los enfermos libres del cálculo. Numerosas observaciones han demostrado al inventor las ventajas de su método.

Suceso extraño.—Acaba de ocurrir en Italia un suceso curioso. Un tribunal de Cagliari ha condenado á tres meses de prisión y 500 francos de multa á un médico-cirujano llamado Angi-

ne, por algunas proposiciones erróneas sobre las heridas y la muerte de Jesucristo, que ha sentado en una tesis de cirugía. ¡Vaya un asunto para una tesis! Sin duda su objeto único (porque ninguno útil para la ciencia se pudo proponer) era el de difundir esos errores que le han valido el susodicho castigo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Estando próxima á anunciarse la vacante de médico-cirujano ó de cirujano titular de Brea, provincia de Madrid, poblacion de 208 vecinos, debe tener en cuenta el que la solicite: 1.º, que existe en el pueblo un médico-cirujano que no piensa retirarse de la poblacion por ser en ella propietario, y que si ha hecho renuncia de este partido es por no darle sueldo decente cual corresponde á su clase; y 2.º, que el profesor existente está dispuesto á llevar adelante, por el decoro de la clase y el suyo propio, la cuestion de la provision de dicha plaza con arreglo á lo que prescribe la ley de Sanidad vigente y lo que enseña la moral médica. El que desee más pormenores puede dirigirse al profesor de dicho pueblo.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Mascaraque, provincia de Toledo; su dotacion 40,000 rs. y 500 rs. para casa pagados puntual y trimestralmente por el ayuntamiento; su poblacion 360 vecinos. Las solicitudes hasta el 7 de agosto.

—Reunidos algunos particulares de Pueblanueva, han acordado contratar dos médicos-cirujanos, por cuatro años, con la dotacion anual de 20,000 rs., por mitad entre los mismos, para la asistencia de sus familias, y las de los demás vecinos que despues se contraten con la asociacion. Y para que esta se preste por los facultativos cómodamente, se dividirá la poblacion en dos distritos iguales. Es pueblo sano y consta de 700 vecinos, distante nueve leguas de Toledo y tres de la del partido Judicial, Talavera de la Reina. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas á D. Juan José Montero, en el término de 20 dias, contados desde la insercion de esta anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y en el de Medicina y Cirujia ó sea SIGLO MEDICO. El pago de las dotaciones se verificará por trimestres vencidos y bajo la garantía y responsabilidad de los mismos asociados. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Fuentecen, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenia, su dotacion 3,000 rs. por asistir á los pobres, del presupuesto municipal, y las iguales con 250 pudientes. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—Una de las dos de médico-cirujano de Daimiel, provincia de Ciudad-Real, por dimision del que la obtenia; su dotacion 5,000 rs. de fondos municipales por asistir á 600 pobres. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de médico-cirujano de Santa Maria de Rivarredonda, provincia de Burgos, su poblacion 150 vecinos; su dotacion 300 fanegas de trigo á la ga, pagadas por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de médico-cirujano de Chinchon, provincia de Madrid; su poblacion 1,130 vecinos; su dotacion 8,000 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 350 pobres, y además los ajustes particulares. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Romeral, provincia de Toledo; su poblacion 500 vecinos; su dotacion 9,000 rs., de ellos 500 rs. son de propios, y los 8,500 rs. restantes de iguales, cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 17 de agosto.

—La de médico y la de cirujano de Chiclana, provincia de Cádiz; dotacion de cada una 4,380 rs. pagados mensualmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—La de médico del pueblo de Alcubierre, en la provincia de Huesca, por dimision del que la obtenia, su poblacion 300 vecinos; su dotacion 9,000 rs. pagados por los vecinos y garantidos por una comision de mayores contribuyentes; cuya cantidad se entrega exactamente al profesor en el mes de setiembre de cada año. Las solicitudes á D. José Calvo hasta el 23 de agosto. (P. P.)

—La de cirujano de Maqueda, provincia de Toledo, su poblacion 124 vecinos; su dotacion 5,500 rs., pagados 3,000 rs. de fondos municipales y beneficencia y los 2,500 rs. restantes por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de cirujano de Casarubios del Monte, provincia de Toledo, su poblacion 396 vecinos; su dotacion 5,000 rs., pagados 562 rs. del presupuesto municipal y los restantes de iguales con los pudientes, y además 40 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 20 de agosto.

—La de cirujano de Plasenzuela, provincia de Cáceres; su dotacion 800 rs. por asistir á los pobres y actos oficiales, pagados por el ayuntamiento de fondos municipales y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta primeros de agosto.

—La de cirujano de Güeñes, en las Encartaciones de Vizcaya; su dotacion 6,600 rs. pagados en tres plazas por el ayuntamiento, y 20 reales por cada parto: el concejo lo forman 300 vecinos escasos y son asistidos por dos profesores. Las solicitudes hasta el 23 de agosto.

—La de cirujano de Nava de Roa, provincia de Burgos; su dotacion

600 rs. y suerte de leña por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 40 de agosto.

—La de cirujano de Villargomez y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 130 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, casa y suerte de leña como vecino. Las solicitudes hasta primeros del mes entrante.

—La de cirujano de Santa Gadea del Cid y cinco anejos, provincia de Burgos; su dotacion 220 fanegas de trigo, y 100 rs. en metálico. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de farmacéutico de Almoguera, provincia de Guadalajara; su dotacion 2,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y 5,500 rs. de los pudientes y casa; su poblacion 250 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 31 del actual.

ANUNCIOS.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES ESPAÑOLAS Y extranjeras.—Aguas españolas: de Puertollano, de Peralta, del Molar, de Loeches, de Alhama de Aragon, de las Salinetas de Nobelda, de los Hervideros de Fuensanta, de Segura de Aragon, ferruginosa de Segura de Aragon, de Montolar en Urrea del rio Jalon, de Alzola, de Santa Agueda, de Panticosa, de Paracuellos de Jiloca y de La Puda.—Aguas extranjeras: de Vichy de todos los manantiales, de Aguas Buenas y de Baréges, en Francia; de Seltz, en el ducado de Nassau en Alemania. Oficinas de Farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, número 95, Botica de la Reina Madre, y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, número 52, frente á la de Chin-chilla. (P.)

BIBLIOTECA ELEMENTAL QUIRÚRGICA.—COLECCION DE tratados elementales de anatomía y patología quirúrgica, operaciones y vendajes; por el Dr. D. Juan Creus, catedrático titular de anatomía quirúrgica y operaciones de la Facultad de medicina de Granada.—Primer volumen.

TRATADO ELEMENTAL DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Ó SEA anatomía aplicada á la patología, á la cirugía y á la medicina legal. Obra terminada que consta de un tomo en 4.º de 600 páginas. Se vende á 40 rs.

ENSAYO TEÓRICO-PRÁCTICO SOBRE LAS RESECCIONES SUB-periosticas; por el Dr. D. Juan Creus.

Estudio de estas nuevas operaciones, por cuyo medio puede obtenerse la curacion de algunas enfermedades de los huesos y de ciertas fracturas de los miembros, sin tener que recurrir á la amputacion, y conservando las formas y las funciones del órgano.

Un tomo en 4.º español, con una preciosa lámina litografiada con dos colores, que representa el resultado de una operacion hecha por el autor.

Se vende á 16 rs.

Se pueden adquirir estas obras en las principales librerías del reino, ó dirigiéndose al autor ó al librero en Granada, acompañando el importe del pedido en libranza.

TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL, EXTRACTADO DE LAS mejores obras, por el licenciado en medicina y cirugía D. José Genovés y Tio. Véndese únicamente en Almansa (Albacete), dirigiéndose á su autor con 20 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, con cuyo requisito será remitido franco de porte por el correo.

REVISTA FARMACÉUTICA DE 1862.—SUPLEMENTO Á LA BOTICA para 1865. Farmacotecnia, química, fisiología, terapéutica, historia natural, toxicología, higiene, economía industrial, economía doméstica; por D. Estéban Sanchez Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central, individuo del cuerpo médico-forense de Madrid.

Precio: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8, y en las principales librerías del reino.

En la misma librería se hallan:

La Botica ó Repertorio general de Farmacia práctica, por Dorvault; traducido por D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña. Madrid, 1860. Consta de un tomo en 4.º de unas 1,260 páginas. Precio: 74 rs. en Madrid y 84 en provincias, franco de porte.

La Revista farmacéutica de 1859.—Suplemento á la botica para 1860, por Dorvault.

La Revista farmacéutica de 1860.—Suplemento á la botica para 1861.

La Revista farmacéutica de 1861.—Suplemento á la botica para 1862, por D. Estéban Sanchez Ocaña. Madrid, 1862. En 4.º: el precio de cada una de estas Revistas es 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.